



H .. P.. Blavatsky ..

LOS ANTIGUOS MISTERIOS

ASTROLOGÍA Y ASTROLATRÍA

Los libros de Hermes Trismegisto contienen el significado exotérico de la astrología y astrolatría caldeas, todavía velados para todos, excepto para los ocultistas. Ambas materias están íntimamente relacionadas. La astrolatría, o adoración de las cohortes celestes, es natural resultado de comprender tan sólo a medias las verdades de la astrología, cuyos adeptos preservaban cuidadosamente de vulgares profanaciones sus ocultos principios y la sabiduría recibida de los “ángeles” o regentes de los planetas.

De aquí que hubiese astrología divina para los iniciados, y astrolatría supersticiosa para los profanos. Esto confirma el siguiente pasaje de San Justino:

Desde la invención de los jeroglíficos, no fueron los hombres vulgares, sino los distinguidos y selectos, quienes quedaron iniciados en los misterios de los templos y en las ciencias astrológicas de toda clase, aun la más abyecta; o sea la que más tarde se prostituyó en público.

Gran diferencia había entre la sagrada ciencia enseñada por Petosiris y Necepsó (los primeros astrólogos de que hablan los manuscritos egipcios, y que se cree florecieron en el

reinado de Ramsés II o Sesostris) (**Sesostris o Ramsés II, cuya momia fue descubierta en 1886 por Maspero, fue el monarca más famoso del antiguo Egipto, y abuelo de Ramsés III, último vástago de una de las dinastías.**) y la miserable superchería de los charlatanes caldeos, que degradaron el divino conocimiento en las postrimerías del imperio romano.

Propiamente puede designarse la primera con el nombre de “**Astrología superior ceremonial**”, y la segunda con el de “**Astrolatría astrológica**”. La primera, dependía del conocimiento que los iniciados tenían de las para nosotros fuerzas inmateriales o seres espirituales que animan y guían la materia.

Los antiguos filósofos llamaban archontes y cosmocratores a estos seres inferiores en la escala de evolución, llamados elementales o espíritus de la naturaleza, a quienes los sabeos adoraron sin sospechar su diferencia.

Esto motivó que cuando no fingían su creencia, cayeran muy a menudo en la magia negra. La adoración de los elementales fue la forma predominante de la astrología popular o exotérica, enteramente ignorante de los principios de la primitiva ciencia, cuyas doctrinas se comunicaban únicamente en la iniciación.

Así, mientras los verdaderos hierofantes se remontaban como semidioses a la cumbre del conocimiento espiritual, la plebe de los sabeos se encenagaba en la superstición, hace diez milenios lo mismo que hoy, de la sombra letal y fría de los valles de la materia.

La influencia sidérea es dual. La hay exotérica, o sea física y fisiológica; y altamente moral e intelectual, dimanante del conocimiento comunicado por los dioses planetarios. A causa de no comprender muy bien la naturaleza de estos últimos, llamaba Bailly a la astrología “madre loca de hija cuerda”, como dando a entender la superioridad científica de la astronomía derivada de la astrología. Por otra parte, el eminente Arago, una de las lumbreras del siglo XIX, admite la influencia sidérea del Sol, la Luna y los planetas, al preguntar:

¿Dónde hallaremos la influencia lunar refutada por argumentos que la ciencia ose admitir?

El mismo Bailly, no obstante sus vituperios contra la astrología, tal como se practicaba públicamente, no se atreve a ello con la verdadera astrología.

Dice así:

La astrología judiciaria fue, en su origen, resultado de un sistema muy profundo; fue obra de una inteligente nación que penetró muy adentro en los misterios de Dios y de la Naturaleza.

Ph. Lebas, científico mucho más moderno, miembro del Instituto de Francia y catedrático de Historia, señala, sin darse cuenta, la verdadera raíz de la astrología, en un erudito artículo sobre esta materia publicado en el Diccionario Enciclopédico de Francia. Comprende él y así lo manifiesta a sus lectores, que el haber profesado la astrología tan gran número de hombres de preclaro talento, debiera ser suficiente motivo para no considerar esta ciencia como una sarta de sandeces. Dice así:

Si en lo político proclamamos la soberanía del pueblo y de la opinión pública, ¿podemos admitir, como hasta aquí, que solamente en esto se preste el género humano a ser engañado por completo; y que durante muchos siglos predominara en la mente de todas las naciones el más grosero absurdo, sin otras bases de la imbecilidad por una parte y la charlatanería por otra?

¿Cómo es posible que durante más de cincuenta siglos hayan sido los hombres o tontos o pícaros?... Aunque no podamos separar la verdad de la invención en astrología, diremos con Bossuet y otros filósofos modernos, que “nada de lo que en algún tiempo ha predominado puede ser falso en absoluto”.

¿No es cierto que los planetas se influyen recíprocamente en el orden físico? ¿No es también cierto el influjo de los planetas en la atmósfera, y por consiguiente, que hasta cierto punto lo ejercen asimismo en los vegetales y animales?

¿No ha puesto la ciencia moderna fuera de toda duda estos dos puntos?... ¿No es menos cierto que la libertad humana tiene sus límites, y que en la voluntad individual influyen todas las cosas, y por lo tanto los planetas? ¿No es verdad que la Providencia [Karma] actúa sobre nosotros y dirige a los hombres, según las relaciones que estableció entre ellos y las cosas visibles del universo?

Esto, y no más, es la astrolatría en esencia. Nos vemos precisados a reconocer que a los antiguos magos les guió un instinto superior a la época en que vivieron. El materialista concepto de la aniquilación de la libertad moral del hombre que Bailly atribuye a la astrología, no tiene razón de ser. Todos los astrólogos, sin excepción, admitieron que el hombre puede contrarrestar la influencia de los astros. Este principio lo establece el Tetrabiblos de Ptolomeo, que son las verdaderas Escrituras astrológicas, en los capítulos II y III del libro primero.

Corroboración anticipada del anterior pasaje de Lebas nos dio Santo Tomás de Aquino al decir:

Los cuerpos celestes son causa de todo cuanto sucede en este mundo sublunar, pues influyen directamente en las acciones humanas; si bien no todos los efectos que producen sean inevitables.

Los ocultistas y teósofos son los primeros en decir que hay astrología blanca y astrología negra. Sin embargo, en ambos aspectos deben estudiar la astrología quienes deseen obtener provecho de su estudio; pues los buenos o malos resultados consiguientes no dimanar de los principios, que son idénticos en ambos casos, sino del astrólogo mismo.

Así Pitágoras, que aprendió el sistema heliocéntrico en los libros de Hermes, dos mil años antes de que naciese Copérnico, basó en él toda la ciencia de la divina teogonía, la evocación y comunicación con los regentes del mundo (los príncipes de los “principados”, según San Pablo), el origen de cada planeta y del mismo universo, las fórmulas de encantamiento y la consagración de cada una de las partes del cuerpo humano a su correspondiente signo zodiacal.

Nadie debe tomar nada de esto por niñería o absurdo, ni mucho menos por “diabólico”, y sólo la considerarán así los profanos en filosofía y ciencias ocultas. Ningún pensador verdadero que reconozca la existencia de un lazo común entre el hombre y la Naturaleza, así visible como invisible, tendrá por “niñerías y necedades” los viejos restos de la Sabiduría antigua, tales como el Papiro de Petemenoph, tan injustamente menospreciado por muchos académicos y científicos; sino que, además de hallar en estos antiguos documentos la aplicación de leyes herméticas, tales como la “consagración de la cabellera al celestial Nilo, la de la sien izquierda al espíritu viviente en el Sol, y la derecha al espíritu de Ammon”, se esforzará en mejor comprender la “ley de las analogías”.

Ni tampoco pondrá en duda la antigüedad de la astrología, como algunos orientalistas que atribuyen al Zodíaco a invención de los griegos de la época macedónica; porque contra este erróneo supuesto, militan numerosas razones, entre ellas las dimanantes de los últimos descubrimientos realizados en Egipto, y de la más cuidadosa lectura de los jeroglíficos e inscripciones de las primeras dinastías. Las polémicas sostenidas sobre el texto de los llamados “papiros mágicos” de la colección Anastasi, prueban la antigüedad del Zodíaco.

Se lee en las Cartas a Letronne:

Los papiros discurren extensamente sobre las cuatro bases o fundamentos del mundo, cuya identidad es imposible de confundir, según afirma Champollion, pues no hay más remedio que reconocer en ellos los “pilares del mundo” de que nos habla San Pablo.

Estos fundamentos son los que se invocan junto con los dioses de todas las zonas celestiales, y son enteramente análogos a los Spiritualia nequitioe in coelestibus del mismo apóstol (“Los principados y potestades [nacidos] en los cielos” (Efesios, III, 10).

El versículo “Porque aunque hay quienes son llamados dioses en el cielo o en la tierra, pues hay varios dioses y varios señores” (I. Corintios, VIII, 5), muestra palmariamente que San Pablo reconocía la existencia de muchos dioses a quienes llama

“demonios” (es decir, “espíritus”, pero no diablos). Los principados, tronos, dominaciones, potestades, etc., son los nombres judíos y cristianos de los dioses de la antigüedad. Los arcángeles y ángeles de aquéllos, son los Dhyân Chohans y devas de las religiones antiguas.

Esta invocación se hacía en los mismos términos... de la fórmula fielmente reproducida mucho después por Jámblico, a quien no se le puede regatear el mérito de haber transmitido a la posteridad el antiguo y primitivo espíritu de los astrólogos egipcios (Réplica de Reuvens a Letronne, acerca de los erróneos conceptos de éste con relación al Zodíaco de Dendera.)

Letronne había tratado de probar que los zodíacos egipcios databan del período romano; pero el descubrimiento de la momia de Sensaos demostró que:

Todos los monumentos zodiacales de Egipto eran eminentemente astronómicos. Las tumbas regias y ritos funerarios constituyen verdaderas tablas de constelaciones y de sus influencias en todas las horas de cada mes.

Así es que las tablas genetríacas prueban por sí mismas tener muchísima mayor antigüedad que la asignada a su origen. Todos los zodíacos de los sarcófagos de épocas posteriores, son sencillamente reminiscencias de los zodíacos pertenecientes al período arcaico mitológico.

La primitiva astrología excedía en tanto a la moderna astrología judiciaria, como los planetas y signos zodiacales están sobre un reverbero. Beroso muestra la sidérea soberanía de Belial y Milita (el Sol y la Luna), que acompañados de los “doce señores o dioses del Zodíaco”, de “los treinta y seis dioses consejeros” y de las “veinticuatro estrellas, jueces de este mundo”, soportan y guían el Universo (nuestro sistema solar), vigilan a los mortales y revelan su destino al género humano.

Con justicia la iglesia latina dice de la astrología judiciaria que, tal como ahora se conoce, consiste en:

Profetizar materialista y panteísticamente por medio del planeta físico en sí mismo, con independencia de su regente, [el Mlac de los judíos, el ministro del Eterno, encargado de revelar su voluntad a los mortales]. La ascensión o conjunción del planeta en el momento de nacer un individuo, deciden su suerte y el tiempo y modo en que ha de morir (***San Agustín (De Gen., I, iii) y Delrio (Disquisit., IV, iii).***

De Mirville cita a ambos autores para demostrar que “si la mayor parte de los astrólogos hablaron verdad y a lo mejor la profetizaron, tanta mayor razón para desconfiar, puesto que esto mismo pone de manifiesto su pacto con el diablo”.

La famosa afirmación de Juvenal (Sátiras, VI), respecto de que “ni un solo astrólogo dejó de pagar muy cara la ayuda recibida de su genio”, no prueba que este genio fuese diabólico, como la muerte de Sócrates tampoco prueba que su demonio procediese del mundo inferior, si es que lo hay.

Tales argumentos sólo demuestran la maldad y estupidez humanas, y favorecen los prejuicios y fanatismos de toda especie: “Muchos grandes escritores de la antigüedad, entre ellos Cicerón y Tácito creyeron en la astrología y sus predicciones”, y por otra parte, “la pena de muerte con que en casi todos los países se castigaba a los astrólogos cuyas predicciones no se cumplían, ni menguaba su número ni turbaba su tranquilidad mental.)

Todos los estudiantes de ocultismo saben que los cuerpos celestes están íntimamente relacionados durante cada manvántara, con la humanidad de ese respectivo ciclo;

(Manvantara [o Manwantara] (Sánscrito).- Un período de manifestación [del universo], opuesto al pralaya (reposo o disolución); término aplicado a varios ciclos, especialmente a un Día de Brahmá, que comprende 4.320.000.000 de años solares, y al reinado de un Manú, equivalente a 306.720.000. (Véase: Doctrina Secreta, II, págs. 69 y siguientes.)

Literalmente significa: “Período entre dos Manús” (Manu-antara). –[La expiración del Principio creador; el período de actividad cósmica entre dos pralayas. En la actualidad nos hallamos en el séptimo Manvatara, llamado Vaivasvata, nombre del séptimo Manú.] (G.T. H.P.B.)

Algunos creen que los insignes personajes nacidos durante dicho período tienen como los otros mortales, pero mucho más vigorosamente, trazado su destino dentro de su propia constelación o estrella, a modo de anticipada biografía escrita por el espíritu de aquella estrella.

La mónada humana en su primer principio, es ese Espíritu o el alma de esa misma estrella o planeta. Así como el Sol irradia su luz y sus rayos en todos los cuerpos del espacio comprendido en los límites de su sistema, así el regente de cada astro, la mónada Padre, emana de sí misma la mónada de cada alma “peregrina” que nace en su propia casa y dentro de su propio grupo. Los regentes son esotéricamente siete, y lo mismo da llamarles sephiroth, “ángeles de la Presencia”, rishis, o amshaspendis. **“El Uno no es un número”**, dicen todos los libros esotéricos.

De los kasdim y gazzim o astrólogos primitivos, pasó el conocimiento de esta ciencia a los khartumim, asaphim o teólogos, y a los hakamim o magos de ínfima categoría, hasta caer en manos de los judíos durante la cautividad de Babilonia. Los libros de Moisés quedaron en olvido por algunos siglos; y cuando Hilkihah los volvió a descubrir, habían perdido su verdadero significado para el pueblo de Israel.

La primitiva astrología oculta estaba ya en decadencia cuando Daniel, último iniciado judío de la antigua escuela, se puso a la cabeza de los magos y astrólogos de Caldea.

En aquel tiempo, el mismo Egipto, cuya ciencia dimanaba del mismo origen que la de Babilonia, había degenerado de su antigua grandeza, y empezaba a eclipsarse su gloria. Sin embargo, la Sabiduría antigua dejaba en el mundo huellas eternas; y los siete grandes dioses primitivos reinaron para siempre en la astrología y en los calendarios de todas las naciones de la tierra. Los nombres de los días de la semana cristiana, son los nombres de los dioses caldeos, que a su vez lo copiaron de los arios.

Según opina Sir W. Jones, la uniformidad de estos antediluvianos nombres en todos los pueblos, desde los indos a los godos, sería inexplicable sin el siguiente pasaje de los Oráculos caldeos, que recoge Porfirio y cita Eusebio:

Estos nombres se propagaron primero entre las colonias egipcias y fenicias, y después entre los griegos, con la expresa recomendación de que cada Dios había de ser invocado únicamente el día cuyo nombre llevase... Así dice Apolo en estos oráculos: "Yo debo ser invocado el día del Sol; Mercurio según sus instrucciones; después Chronos [Saturno], y después Venus, cuidando de invocar siete veces a cada uno de estos dioses"

Aquí hay un ligero error. Grecia no tomó la astrología de Egipto ni de Caldea, sino que, como dice Luciano, la recibió directamente de Orfeo, el maestro en ciencias índicas de casi todos los grandes monarcas de la antigüedad; quienes, favorecidos por los dioses planetarios, pusieron en libros de los principios de la astrología, como, por ejemplo, los hizo Ptolomeo.

Así dice Luciano:

El beocio Tiresias cobró mucha fama en el arte de predecir lo futuro... En aquel tiempo no se miraba la adivinación tan a la ligera como ahora; y nunca se emprendía obra alguna sin consultar previamente con los adivinos, que obtenían astrológicamente sus oráculos... En Delfos, la virgen encargada de vaticinar lo futuro, simbolizaba la Virgen celeste o Nuestra Señora.

En el sarcófago de un Faraón se encontró una representación de la ternera Neith, la madre de Ra, que con su cuerpo esmaltado de estrellas y los discos del Sol y la Luna, da a luz al Sol, y se la llama "Virgen Celeste" o "Nuestra Señora de la bóveda estrellada". La astrología judiciaria en su forma moderna data de la época de Diodoro de Sicilia, según él mismo nos dice.

Pero los hombres más eminentes de la historia, como César, Plinio y Cicerón, creyeron en la astrología caldea y tuvieron entrañable amistad con los astrólogos Lucio Tarrucio y Nigidio Fígulo, cuya celebridad igualó a la de los profetas.

Marco Antonio viajaba siempre en compañía de un astrólogo recomendado por Cleopatra. Al emperador Augusto le sacó el horóscopo al subir al trono, el astólogo Teágenes. Por medio de la adivinación astrológica, descubrió Tiberio a los que pretendían usurparle la púrpura. Vitelio no se atrevió a desterrar a los caldeos, que le habían vaticinado la muerte para el mismo día de la expulsión.

Vespasiano consultaba diariamente con los astrólogos, y Domiciano ni siquiera se atrevía a moverse sin su consejo. Adriano fue erudito astrólogo; y los emperadores todos, incluso Juliano (llamado el Apóstata, precisamente porque no quiso serlo), creían en los “dioses” planetarios y les elevaban sus preces. Además, el emperador Adriano “predijo cuantos sucesos le iban a ocurrir durante un año, desde las calendas de Enero hasta el 31 de diciembre”.

Bajo el reinado de los más ilustres emperadores, había en Roma una Escuela de Astrología, en donde se enseñaban secretamente las ocultas influencias del Sol, de la Luna y de Saturno (***Todos estos pormenores pueden verse con mayor amplitud en la obra Egypte de Champollion Figeac.***).

Los cabalistas cultivan hoy mismo la astrología judiciaria. Eliphaz Levi, el moderno mago francés, expone rudimentos de esta ciencia en su Dogma y ritual de la Magia superior; pero se ha perdido para Europa la clave de las ceremonias y ritos astrológicos, así como los terphim, y el urim y thummin de la magia. De aquí que nuestro materialista siglo se encoja de hombros y considere como impostura la astrología.

Sin embargo, no todos los científicos se mofan de ella; y bien podemos felicitarnos de leer la sugestiva y hermosa observación de Le Couturier, hombre de ciencia reputado, acerca de que, así como Dalton vindica las audaces especulaciones de Demócrito, también:

Los sueños de los alquimistas van también camino de cierta rehabilitación; pues reciben renovada vida de las minuciosas investigaciones de sus sucesores los químicos: y resulta curioso, en verdad, que muchos descubrimientos modernos absuelven a las teorías medievales de la nota de absurdas lanzada contra ellas.

Así es que si, según ya ha demostrado el coronel Sabine, la dirección de una pieza de acero suspendida a pocos centímetros del suelo puede ser modificada por la posición de la Luna que dista 230.000 kilómetros de nuestro planeta, ¿quién podrá tachar de extravagante la creencia de los antiguos [y aun de los modernos] astrólogos, en el influjo de los astros en los destinos de la humanidad? (***Musée des Sciences, pág. 230.***).

FUENTE: DOCTRINA SECRETA TOMO V

A . . . U . . . M . . .



La Masonería: Institución Iniciática

"Algo más" que tradicionalismo.

"Casi todos se vuelven al llegar a la puerta, porque la suponen un muro en el que no hay abertura. Pero yo sé que no es así, porque por mi buena suerte conocí a un hombre que me dijo que la puerta existía. Y yo sé que existe, porque la vi abrirse cuando él pasó por ella."

Ana Logan Answering Gods.

".....mas el hombre carnal no percibe las cosas del espíritu, porque le son locura; y no las puede entender porque se han de examinar espiritualmente."

1 Corintios 11 - 14.

Parece Absurdo que alguien --- y escribiendo para masones --- se sienta no ya en la necesidad de exponer, sino en la de argumentar en favor del carácter iniciático de la Institución. Pero como bien dijo en cierta ocasión un conspicuo hermano, ocurre que mientras la Orden aspira a que todos *sus* miembros sean iniciados, como sólo les exige que sean buenos, rectos, amantes de la verdad y la virtud, y decididos defensores de la Libertad, la Igualdad, y la Fraternidad... ni todos los que visten mandil son iniciados ni tienen por qué serlo.

Sin embargo, como algunos abusan de su indiscutido derecho al profanismo, negando a *la* Institución todo contenido esotérico y asignándole el único rol de asociación fraternal, se produce la oportunidad y la necesidad de que se señale que la Masonería es "algo más" que eso.

Los argumentos en que se *apoya* lo que podríamos llamar "tesis profana" no son, por cierto, ni sólidos ni numerosos. Consisten principalmente en ignorar la existencia, en la Masonería, del hecho religioso y sus indicios, en calificar de "reminiscencias de épocas felizmente trascendidas" a cuanto pudiera controvertir dicha ignorancia... y en afirmar que el espíritu masónico se encuentra única y exclusivamente, en la interpretación y aplicación moral de los símbolos.

Puesta a manera de diálogo, esta monocorde argumentación presentaría más o menos la siguiente estructura:

-- ¿Cuál es el origen de la Masonería?

No es posible contestar con precisión. La

historia de la francmasonería comienza en 1717 en Inglaterra; pero su prehistoria se hunde en el pasado oscuro de las corporaciones de arquitectos, los Collegia romanos, las Gúildas de constructores medioevales, etc.

Podría decirse que la Masonería, que en esencia es un impulso hacia la Libertad, nació cuando la necesidad física del hombre por una vida mejor, lo lanza a la conquista de la Naturaleza.

En ese sentido, la Masonería comienza a manifestarse con el descubrimiento del fuego, cuyo corolario es el arte de moldear los metales; y con la agricultura, que al marcar el fin de la vida nómada, desemboca en la necesidad que da nacimiento a la Arquitectura, de la que derivamos nuestra existencia institucional y filosófica.

Por eso, siendo Tubal Caín el primer artífice en metales, Hiram Abí el arquitecto del Templo de Salomón, y Caín el primer agricultor según la Biblia, se dice que los masones descendemos de esos personajes mitológicos para señalar que representamos el impulso liberador del Hombre frente a las fuerzas de todo orden que lo oprimen

(El pensamiento profano ignora la involución y postula la evolución. Según el mismo, el hombre es una prolongación evolutiva de la animalidad que, a partir de la caverna progresa hasta la cultura.

El pensamiento iniciático sin negar la evolución de los cuerpos, enseña la involución a partir de una edad que llama

“de oro” hasta la actual que llama “negra”, y que marca el punto más profundo de una línea descendente).

-- Usted descarta la necesidad espiritual como elemento motivador de la Masonería. Sin embargo, entiendo que Hiram, el Maestro, era constructor de Templos.

-- Así dice, en efecto, la leyenda; y si es que nuestra prehistoria ha de encontrarse, como sostengo, en las corporaciones de constructores, así lo hacían nuestros antecesores operativos. Indudablemente la humanidad parece poseer una tendencia innata a lo religioso; pero si miramos bien, veremos que ello no nace sino de la inseguridad y precariedad de nuestra existencia sobre la tierra.

Desde los tiempos más remotos el hombre ha soñado siempre con una ilusoria esperanza de eternidad y por eso ha levantado monumentos, construido Templos y excavado tumbas, creando además múltiples sistemas religiosos con todos sus refinamientos y derivaciones, para expresar ese su ardiente anhelo de permanencia y eternidad.

Es verdad, también, que nuestra liturgia recoge el sentimiento religioso humano y lo traduce en mitos, ceremonias, y símbolos que pueden ser interpretados en ese sentido. Pero debe entenderse que es sólo por tradición que practicamos esas ceremonias, que son reminiscencias de épocas bárbaras, y que no necesariamente han de ser interpretadas en sentido religioso, sino que pueden y deben aceptarse por su estricto, valor moral.

Así, por ejemplo, la leyenda de Hiram alude al Genio Humano asesinado por “la mentira religiosa, la ignorancia popular, y la ambición política. Nosotros no nos ocupamos de religión, y nuestras herramientas están pura y exclusivamente al servicio de la humanidad, cuyo progreso anhelamos en base a la razón pura y al derecho.

-No condice mucho su interpretación del Maestro con el significado literal de su nombre, que lo hace equivalente (por lo menos gramaticalmente) al **"Padre nuestro que estás en los cielos"** del Evangelio.

¿Sabía usted que en hebreo, Abí significa Padre Mío, Hi quiere decir Viviente, y Ram se traduce como Elevado?

—Confieso que no lo sabía. Pero eso no quita valor a mi argumentación, sino que la fortalece, ya que pone en evidencia mi afirmación de que se trata de reminiscencias de épocas ya felizmente trascendidas.

—Si la Masonería no se ocupa de los problemas metafísicos, ¿cómo explica usted que proclame "la existencia de un Principio Espiritual que denomina Gran Arquitecto del Universo"?

—En los tiempos que corren el G. A. D. U. debe ser interpretado como la Naturaleza y la Humanidad. De manera que es sólo por tradición que mantenemos la fórmula "A L.', G.'. D.'. G.'. A.'. D.'. U.'" para iniciar nuestros trabajos. En realidad de verdad trabajamos "a la Perfección de la Humanidad" como se dice en muchas Logias.

---Supongo que también me dirá que la admisión de nuevos miembros por medio de ceremonias semejantes a las que antiguamente se practicaban en algunos pueblos, son también una reminiscencia — aunque se me ocurre que lo de "felicemente trascendidas" no es muy apropiado para que nos refiramos a civilizaciones como las que florecieron en el antiguo Egipto y en la Grecia de la edad de oro.

---En efecto. Sostengo que es sólo por tradición que practicamos esas ceremonias, las que realizamos en forma sólo simbólica.

—Parece desprenderse de sus palabras que usted piensa que los símbolos que utiliza la Francmasonería no son otra cosa que representaciones alegóricas o material enigmático sin más finalidad ni objetivo que el de servir para la interpretación. Muchos no lo creen así.

En Oriente se utilizan los símbolos geométricos para invocar y provocar ciertas potencias del ánimo cuya realidad, a juzgar por las conclusiones de algunos psicoanalistas occidentales, no es tan ilusoria como algunos pretenden.

Los símbolos geométricos (mandalas, yantras, etc.) que las escrituras orientales se ocupan de describir minuciosamente, y de explicar la manera cómo deben construirse y utilizarse, son empleados en algunas escuelas iniciáticas como medio conducente y poderoso auxilio en los procesos que llevan a la perfección de la conciencia.

Siendo la Masonería una institución que declaradamente persigue el mismo fin (la

perfección de la conciencia), ¿no cree usted que los símbolos que utiliza pueden tener un sentido psicológico más profundo que el meramente alegórico que usted les asigna?

—Confieso que no estaba enterado del uso de símbolos como instrumento de perfección psíquica; pero de cualquier manera puedo asegurarle que entre nosotros no tienen más valor que el alegórico, siendo su interpretación puramente moral. Constituyen parte de nuestra herencia ancestral, y los mantenemos por tradición.

Además, la Masonería sólo busca la reforma moral de la humanidad, y no un cambio más profundo tal como el que pretenden obtener los sistemas a que usted alude — de los que, le repito, no conozco nada.

—Cualquier psicólogo competente le podría informar que lo que usted llama "reforma moral" no es algo que pueda hacerse con simples consejos como creen las abuelas, sino que exige una intervención más profunda, capaz de alterar los resortes del comportamiento y el carácter; y los símbolos cumplen esa "mágica" misión transmutadora.

Además, se me escapa cómo puede ocurrir que lo que es instrumento operativo en todas partes, viene a perder su virtud en la Masonería... Pero la presencia en ella de símbolos (mandalas, yantras, etc.) y de gestos místicos (mudras), no es el único detalle que abona la afirmación de la existencia, en la Masonería, de una tradición esotérica. Usted acaba de afirmar

que la Masonería sólo busca la reforma moral del individuo y no un cambio más profundo ¿no es así?

--- Así es, en efecto. Y lo prueba el hecho de que entre nosotros no existen iniciados en el sentido en que usted los imagina.

-- De eso no estaría yo tan seguro, probablemente no los haya en la forma en que los imagina usted. Pero permítame continuar. Los sistemas de reforma del entendimiento parten de la Idea de que la mente del hombre, por estar sometida a permanente agitación, a consecuencia del constante estímulo que recibe por la vía de los sentidos, se halla incapacitada para el verdadero conocimiento, y como presa en la red de esos estímulos.

La primer cosa que se busca es, por lo tanto, aquietar la mente a la vez que producir un estado de tensión dinámica, que la lance en otra dirección. Las escuelas sólo difieren en cuanto al método para lograr este apaciguamiento y esta tensión, en cuanto a la necesidad de aquietar la mente, todas concuerdan.

Ahora bien, yo encuentro esta idea en la Masonería; y en el silencio a que se obliga al Aprendiz, hallo un método maravillosamente adaptado a nuestra idiosincrasia, que busca el dominio y la dinamización de la mente por el control de su aparato de expresión.

—Vuelvo a decirle que no conozco absolutamente nada de "yoga" ni cosas por el estilo, pero de cualquier manera me atrevo a afirmar que en la Masonería no hay nada de eso. La disciplina del silencio

pertenece a nuestra herencia tradicional, es una reminiscencia de otras épocas; y todo lo más sirve al propósito de la adaptación del neófito a nuestras formas y costumbres un tanto anacrónicas...

El diálogo podría prolongarse indefinidamente. A cada nuevo indicio de la existencia, en la Masonería, de una doctrina secreta y de un método misterioso, capaz de transformar la estructura profunda del hombre, nuestro profano Interlocutor contestará siempre en forma parecida: "reminiscencias", "reminiscencias de épocas oscuras"... y en esa "oscuridad" englobará todo, cuanto desconoce en materia de espiritualidad, desde la religión naturalista que, en su imaginación, atribuye al hombre de las cavernas, hasta la del sabio griego que se expresaba en el Mito.

Para este tipo de pensador toda religión es falsa, y el único pensamiento legítimo es su racionalismo materialista, que lo lleva a considerar, por ejemplo, a un Platón, como una rara mezcla de sabiduría y superstición.

Como no sabe de Alquimia, más de lo que de ésta conocían los "sopladores de carbones" que la creían un arte materialista que buscaba el oro físico, por transformación de otras sustancias, la supone una oscura pariente de la moderna química -- y no encuentra relación entre las fases de su proceso (nigredo, albedo, citrinitas, y rubedo) con el masónico que también comienza en el negro de la putrefacción, y, pasando por la albura del aprendizaje y el ocre brillo del estudio, culmina en el rojo color de la Maestría.

Y, al no poder establecer, la relación, fracasa en descubrir que, al igual que en el magisterio hermético, en el masónico se busca también una transformación profunda de la materia original (o sea: de la Conciencia) y no simplemente la educación externa del carácter y el comportamiento, que son su consecuencia. Y así con todo.

Esto en el caso de que el profanismo de nuestro interlocutor, pueda clasificarse dentro del marco del racionalismo materialista. Por que si se trata de uno deísta o teísta, nuestro hombre vería en todo el simbolismo masónico, coincidencias afirmativas de sus propias concepciones religiosas.

El GADU sería, para él, idéntico al Dios de su iglesia o confesión, una entidad personal a la que es posible propiciar o invocar, y con la que se puede dialogar en la oración; el Oriente Eterno sería el nombre que la Masonería da al "cielo" donde espera ascender después de muerto, y la leyenda de Hiram, la explicación de sus "ideas" respecto a la inmortalidad del alma...

Por suerte para nosotros, no podremos dialogar con él, porque por lo general, cuando un profano es religioso, también es dogmático e intolerante, vista o no mandil. Que esta afirmación no es gratuita lo prueban las escisiones y las recíprocas excomuniones por asuntos tan extraños a lo iniciático como son la Biblia y Dios,,,

Quizá nuestro interlocutor se inclinase a las fantasías del ocultismo popular — en cuyo caso sus ideas respecto a la Masonería estarán infiltradas de "magnetismos", "elementales", "reencarnacionismos", y

"entidades" tan ultrafísicas y "astrales" como antropomórficas y quiméricas.

Pero la doctrina de los Iniciados no es ni el deísmo ni el teísmo, ni el materialismo racionalista, ni las fantasías pseudo teosóficas, sino aquel gnosticismo que es el substrato de la verdadera filosofía y religión - y la "re-forma moral" es el inevitable resultado de "haber visto las cosas de otra manera".

La posición profana, indiscutiblemente legítima, trae como consecuencia una no tan legítima declinación paulatina y creciente confusión, en el cuerpo de un simbolismo que, en nuestra opinión, debería recibir un tratamiento más respetuoso por parte de quienes tienen la obligación de transmitirlo puro a las generaciones por venir. Los ejemplos de esta confusión son tan, numerosos que es imposible señalarlos todos.

Hablando en general, caen dentro de los siguientes rubros:

1- Deterioro por la mella del tiempo. Muchas veces hemos oído frases retóricas relativas a la permanencia e indestructibilidad del símbolo; pero figuras literarias aparte, el hecho cierto es que nada hay más corruptible que el símbolo, especialmente cuando está en manos de quienes: no se interesan por su valor trascendente.

A simple título de ejemplo veamos lo ocurrido con los "secretos" de los tres primeros grados.

El signo de Aprendiz ya no se hace en los

tres tiempos clásicos (Poder, Penal, y de Orden), sino que ordinariamente se da abreviado (sólo el de Orden).

La señal de asentimiento que a fines del 1700 se daba golpeando con las palmas cruzadas sobre el mandil, ha quedado sustituida por el signo de Poder..

Pocos recuerdan hoy que el signo del Compañero es triple: el de Paso o Saludo, el de Fidelidad, y el Penal; y tampoco se ha retenido el significado y origen mitológico.

En cuanto a los signos sustitutivos de la Maestría, en muchas obediencias se ha olvidado; el signo de Simpatía, y el Real o de Gloria — y se usa una mezcla de signo de Angustia con el de Asentimiento como signo de Horror — el cual también se ha olvidado junto con una de las versiones del signo de Socorro...

Y esto que ha ocurrido son, los gestos también ha pasado con los "pasos", las "exclamaciones", las "baterías", el sentido de la marcha, los "tocamientos" especialmente los de paso y algunas palabras misteriosas, especialmente las de la Maestría.

¿Dónde ha ido a parar el ara de los perfumes y el altar central cúbico - sustituido en algunos Templos por un ara triangular?

¿Dónde las reglas para la preparación ritual de los candidatos? ¿Dónde la venda sobre uno de los ojos en el segundo grado y el "velo" en el tercero? ¿Dónde la cuerda al cuello, al brazo derecho, y a la cintura, en el primero, segundo, y tercer grado

respectivamente?,,,.

2- Depredaciones por reformas insolventes introducidas por una autoridad tan legalmente suficiente como técnicamente incapaz.

Es el caso de las "**simplificaciones**" y las "**adaptaciones a los tiempos**" hechas por "**Comisiones de Rituales**" con más buena voluntad que conocimiento.

Introducción de oraciones y desglose de invocaciones (con la correspondiente incursión en los llamados Antiguos Límites) -- según que el innovador revistase entre los idólatras o con los iconoclastas...

Es el caso de los rezos a la divinidad cristiana - o las alternativas invocaciones a Satanás que se estilaron en la masonería finisecular. Y es el de la sustitución de la triple exclamación de Huzzá; por la de Libertad Igualdad: Fraternidad:, o la de la invocación al GADU por la fórmula "a la Perfección de la Humanidad".

Especialmente si contemplamos la Institución con una mirada que la abarque en su totalidad, su condición iniciática surge apenas se profundice un poco.

La primera conclusión a que arribaremos será que la Francmasonería concibe el universo como un Orden -- orden cuya medida es una Ley...ley cuya manifestación es la Naturaleza.

Durante el interrogatorio preliminar a la apertura, según un viejo ritual, el VM interroga al PV respecto a cuantos oficiales constituyen una Logia, y éste contesta

"Tres la gobiernan, cinco la sostienen, siete la completan".

Esta fórmula de 3, 5 y 7 nos "dice" algo a los viejos simbolistas. Y también a los esoteristas, porque es la fórmula de los ritmos y los tiempos a la que toda la Naturaleza se ajusta.

Además, en las Logias masónicas cada Oficial tiene un lugar preciso. Aquí no hay nada arbitrario, sino que todo se aviene a los lineamientos a que, también se conforma el "árbol de la vida" de los cabalistas, y la disposición de los Centros y Planos de los sistemas metafísicos y psicofisiológicos del Oriente.

Quizá sea por tradición que mantenemos la forma de nuestras Logias. Pero igual es un hecho innegable, que se constituyen de acuerdo a la misma doctrina, siguiendo los mismos lineamientos, y dentro de la misma fórmula misteriosa y secreta del 3, 5, y 7 que encontramos en todos los sistemas ceremoniales de desenvolvimiento.

Considérese ahora la ceremonia de "circular la Palabra" -- esa Palabra de Sabiduría que, partiendo del sitial del Rey Sabio y Misericordioso se dirige al asiento de la Fuerza y de éste al de la Belleza, para de allí derramarse a los cuatro puntos cardinales... y dígase si no se encuentra, en esa ceremonia, la doctrina de las emanaciones, en la que el "Rayo descendente de la creación" que proviene de la Tríada Superior, se condensa en la Misericordia y de ésta se vierte en la Severidad, de ésta a la Belleza, y de allí a los cuatro Sephiroth inferiores.

O dígase si no se advierte allí la doctrina del Vakviraj, la Palabra Creadora de la mitología inda, que, como supremo poder de la Conciencia, crea, sostiene y destruye el universo...

La doctrina de que el Poder Creador está en la Palabra o Verbo -- y la de que la energía realizadora de ésta está en los sonidos-letra -- se encuentra implícita en la Palabra Sagrada del Primer Grado.

Esta "palabra" que significa literalmente "en Ello está la Fuerza" indica que la potencia que hace de un hombre un Iniciado se ha de encontrar en el lenguaje — ese mismo que el profano no sabe utilizar -- es, por cierto algo más que una reminiscencia.

Considérese la filosofía de Filón. Recuérdese el "verbo hecho carne" de Juan y su afirmación de que por la Palabra el hombre puede ser engendrado no de carne sino de espíritu; téngase presente la leyenda oriental según la que Sarasvati la esposa de Brahma el Creador, cantando gozosa y en su orden las letras del devanagari, crea y recrea sin cesar los mundos y sus criaturas — o si se prefiere, la tradición cabalística de acuerdo con la que Adonai crea el mundo con el auxilio de las letras del alfabeto dándole a cada una un cometido...

La sentencia del Sepher Yetzirah (el Libro de la Creación) respecto a que el acceso al Árbol de la Vida se ha de hallar "por el lenguaje y la Ley" ... y dígase si nuestra Palabra y nuestra gimnasia del silencio no contienen la teoría y la práctica que conduce a la finalidad del Yoga: el quietamiento y control de la mente —

finalidad que otros sistemas buscan por otros medios pero que el adepto masón ha de cumplir a través del control del aparato de expresión intelectual: la Palabra.

Para el que no quiera limitarse a estar informado, este "control" de la Palabra y la gimnasia del Silencio no es una "reminiscencia", sino un poderoso y fructífero artificio.

Considérese la comprobación que se hace al cierre de cada tenida de que se ha "obrado conforme a la Ley" (que debemos suponer-no es una Ley humana o escrita sino la que gobierna el universo).

Considérese el orden de las tenidas... el agrupamiento de los HH, en Columnas opuestas pero coadyuvantes... el establecimiento de tiempos que se relacionan con la carrera del Sol para los Trabajos ... y mil detalles más que sería ahora muy largo ennumerar ... y se llegará a la conclusión de que la Masonería niega el Caos y afirma el Orden -- y que, rechazando la idea de que la medida del mundo pueda ser el hombre en tanto que individuo, con mudo pero elocuente lenguaje, declara repetidamente la existencia de una Ley a la que todo debe sujetarse.

Ley que es la misma que da origen a todos los demás sistemas esotéricos.. ¿Es que la Ley Natural (representada por el símbolo-Logia) es también una- "reminiscencia"? .. .

La concepción del universo como un Orden u Organismo (a la manera monista-panteísta que concibe el Ser como Creador-

Creación-Conciencia) es lo que establece, no sólo una razón más de parentesco entre el masónico y otros sistemas iniciáticos, sino que señala también la diferencia entre la filosofía masónica y las metafísicas profanas irremisiblemente teñidas de dualismo.

Esta concepción monista, dentro de la que no halla cabida la idea de un No-Ser (sujeto y objeto, son los omnipresentes aspectos opuestos pero mutuamente necesarios de una única realidad, la Conciencia, y Ambos constituyen el Ser, siendo el 'no-ser un absurdo imposible; y el "yo" independiente del no-yo una ilusión inexistente).

En los Vedas__ se expresa con las palabras "En verdad todo esto es Brahma", cuyo eco encontramos en la expresión rabínica "El Señor es Uno y no tiene segundo" — que implica monismo aunque el pensamiento profano la haya convertido en piedra fundamental del monoteísmo dualista que en la Tabla de Esmeralda se encarna en el aforismo que afirma 'Como arriba así es lo de abajo.

Y cumple así los milagros, de una sola cosa que está implícita en la figura de la letra Aleph (N') del alfabeto cuadrado hebreo; que es el contenido filosófico del gesto del Mago del Tarot — y el reverso del contragesto que realiza "el Diablo" del mismo juego de láminas: que es la doctrina que se condensa en el nombre de Emmanuel que significa Dios en nosotros; que alienta en el esoterismo de Pablo con su "en El vivimos, nos movemos, y tenemos nuestro ser".

Concepto subyace tras la filosofía de los

alquimistas relativa a una única substancia, por adaptación y modificación, de la cual se producen y reproducen todos los cuerpos; que en fin, penetra por igual todo nuestro simbolismo... contrasta con el dualismo profano que caracteriza las religiones populares (que, negando la doctrina de la emanación, postulan el absurdo de un creación "ex-nihilo" por una divinidad personal extracósmica; y que por el herético expediente de negar la consustancialidad, roban al hombre toda esperanza de verdadera perfección).

Quizá sea por tradición que en nuestro simbolismo se encuentran los elementos del panteísmo... pero de cualquier manera el hecho es que en nuestras cámaras vive la doctrina de la emanación, y con ella la de la consustancialidad de todas las cosas — de la que deriva la esperanza y la posibilidad de transformación.

El carácter iniciático de la francmasonería se pone en evidencia en otros mil detalles. Ahí están las dos Columnas, a la cabeza de las cuales aparecen los símbolos del Sol y la Luna — que aluden entre otras cosas a la doctrina de los opuestos y su conjunción. Nadie puede negar a ésta doctrina su condición de iniciática, por que sus raíces se encuentran en la frase que condensa la filosofía del Yoga y que dice: "La letra Ha significa Sol, la letra Tha, Luna.

Es uniendo Sol con Luna como se comprende la naturaleza de la Unión".

No estamos diciendo que la Masonería incluya entre sus métodos las gimnasias

respiratorias con que algunos mal aconsejados han puesto en práctica el citado aforismo; pero sí queremos significar que nuestras columnas de Sol y Luna, o de Fuerza y Belleza como también las llamamos, traen el mismo esotérico mensaje que porta dicha sentencia... la misma fórmula que los alquimistas herméticos expresaban poéticamente en su alegoría de "las bodas químicas del Sol y la Luna" -. o del Rey y la Reina, como también les decían -- y que no quiere incitar a la cópula carnal como medio de elevación espiritual, como con repugnante ingenuidad pretenden entender otros...

El mismo mensaje, en fin, a que alude el esoterismo tántrico al hablarnos de la gozosa unión final entre Shiva y Shakti, base filosófica y meta última de su sistema de yoga.

Aunque sólo fuera por tradición que en la Masonería se encienden las luminarias del Día y la Noche (que aluden a los dos caminos opuestos de Ciencia y Virtud, o de Conocimiento y Acción, cuya conjunción debe lograrse para producir el sendero medio que conduce a la inmortalidad -- como al unísono con los Upanishads lo proclama el pavimento masónico), ello no obstaría para que en la liturgia masónica alentara de una forma viviente la doctrina de la Conjunción — a la que tampoco es posible negar título de iniciática.

Quien conozca siquiera sea superficialmente los signos místicos que en los sistemas orientales se denominan "mudras" tendrá por fuerza que reconocerlos en los de los distintos grados masónicos. Sea o no por "tradición" que

esos gestos se practican en la masonería, el hecho es que los "mudras" se utilizan allí (aunque a veces en forma harto irrespetuosa y negligente), Y puesto que se usan, su enseñanza y su Poder están presentes. Y ¿desde cuando un Poder es una reminiscencia?

Y para terminar. ¿Qué justificaría la regla de Sigilo si no fuera la existencia de doctrina secreta?

A menos que se insista en la tesis de las "reminiscencias" habremos de convenir que si la masónica no es una institución iniciática, la secretividad que practica debe interpretarse en el sentido de que se trata de una Sociedad "secreta".

Pero hay unanimidad de opinión entre los tratadistas, respecto a que tal calificativo no corresponde.

Alberto G. Mackey, el codificador de los "landmarks" considera: "El Secreto de la Institución es otra marca importantísima. Alguna dificultad se opone a definir la Masonería como una sociedad secreta, porque "no lo es en el estricto sentido lógico de una asociación cuyos propósitos se "resguardan rigurosamente del conocimiento público, y cuyos desconocidos miembros trabajan en las tinieblas.

A esta clase de sociedades secretas "pertenecen los centros políticos de carácter revolucionario" que se forman en los países gobernados despóticamente, donde las reformas se han de lograr por la fuerza si acaso se logran.

La Masonería no pertenece a este "linaje de sociedades secretas pues su propósito y

finalidad son de dominio público y los encomian los masones porque éstos consideran una honra pertenecer a una Institución, cuya labor ha de dar un fruto del que los masones se enorgullezcan, cual es el perfeccionamiento del hombre, la mejora de las condiciones de la vida humana, y la reforma de las costumbres.

Pero la Masonería es una sociedad secreta si por tal se entiende una cierta suma de "conocimientos, un método de reconocimiento, y varias enseñanzas que se comunican sólo a los que han pasado por una_ forma establecida de iniciación esotérica..."

No se nos oculta que cuando Mackey habla de "cierta suma de conocimientos, un método de reconocimiento y varias enseñanzas que se comunican sólo a los que han pasado por una forma de iniciación esotérica", tiene en mente la doctrina de la "reminiscencia".

Pero de nuevo, sea o no por tradición que la Masonería, al igual que otros sistemas iniciáticos, guarda dichos secretos, el hecho es que están — y no hay razón para suponer que lo que es operativo en todas partes pierda aquí su virtud. Para quienes los pongan en práctica no serán "reminiscencias"

En fin. Son tan numerosos los indicios demostrativos de que en el simbolismo - masónico campea la misma doctrina que alienta en todos los sistemas de desarrollo espiritual, que parece milagro que muchos se nieguen a reconocerlo así. Parece milagro pero no lo es, por que nadie puede advertir lo que desconoce, y por que

siempre resulta más cómodo negar que aprender — sobre todo cuando el aprendizaje no puede limitarse a la teoría, sino que exige la gimnasia.

Pero tiempo es ya, que se haga en las mentes masónicas, la luz que permitió a nuestro ilustre hermano Alberto Pike, ver en los gloriosos símbolos francmasónicos, algo más que alegorías morales y "reminiscencias".

Escribía Pike al Hno. Gould: "... y ante mi inteligencia (el simbolismo) empezó a tomar la forma de "algo asombroso y mayestático, algo tan imponente como las pirámides en cuyas cámaras secretas, aún no descubiertas, quizá se conserven todavía los "libros sagrados de Egipto", perdidos ahora para el mundo.

Algo tan grandioso como la Esfinge, semiseppultada por las arenas del desierto. Porque "el simbolismo de la Francmasonería, que juntamente con su espíritu de "Fraternidad", constituyen su esencia, es más antiguo que todas las religiones existentes.

La Masonería guarda los símbolos que anteriores a él mismo, enseñara Zarathustra, sublime y triste espectáculo el de nuestros antepasados, que ofrecieron al mundo los símbolos del universo, antes tan elocuentes, y hoy tan sin intérpretes!..."

Resumiendo. La Condición iniciática de la Masonería se evidencia:

A- Por que afirma la existencia de un Orden al que se ajusta la Naturaleza; y por que ese Orden, lejos de coincidir con el que postulan las religiones exotéricas y los sistemas filosóficos profanos, se identifica con el que señalan las tradiciones esotéricas de los cabalistas, con el que establecen los Vedas, y con el que describen los gnósticos

B — Orden que se basa en la identidad Espíritu-Materia (lo cual hace posible el yoga).

Por que todo el andamiaje masónico está penetrado por la idea panteísta de la Emanación — que es privativa de los iniciados e inconcebible por el profano.

C- Por que en la Institución se encuentra no sólo la teoría, sino la fórmula práctica de un sistema de perfeccionamiento que busca el control de la mente por el dominio de su aparato de expresión.

D- Por que la regla de Secreto sólo se justifica — dentro de la Masonería — por la existencia de materia esotérica.

FUENTE: GRUPO DE ESTUDIO DE LA UNIDAD DE SERVICIO DEL URUGUAY BUENA VOLUNTAD MUNDIAL

Continuará



CIENCIA DE LOS SACRAMENTOS

3ª Parte

Viene de revista anterior

A nuestra religión la calificamos de plegaria y alabanza; a la religión del Egipto antiguo la llamaron "obra oculta" ; y también designa lo mismo con el nombre de "obra" otra poderosa sociedad que aunque no se presente con el nombre de religión, trabaja por el mismo propósito y también ofrece su adoración, tan verdadera y hermosamente como la suya ofrece la Iglesia, a Quien es Sabiduría, Fortaleza y Belleza.

Así es que hemos de aprender a servir tanto con nuestras mentes como con nuestros cuerpos. Procuremos comprender el grande y glorioso servicio que Cristo nos proporciona no sólo para nuestro auxilio sino también como la admirable oportunidad y magnificante privilegio de colaborar en Su divina obra de servicio y santificación.

El eucarístico edificio mental a que me he referido se construye mayormente durante el debido cumplimiento del ritual. Este edificio difiere algún tanto de los que aparecen en el libro Formas de Pensamiento de Annie Besant y C. W. Leadbeater. Londres, 1905. Se recomienda este libro a todos para quienes sea nuevo el asunto referente a la construcción de formas de materia sutil por el poder del pensamiento, aunque guardan mucha analogía con las magníficas formas musicales descritas al fin de dicho libro.

En una celebración menor, en el transcurso del texto se entiende por celebración menor o forma breve del servicio, la que entre nosotros se llama "misa rezada". Además se celebra los domingos y festividades solemnes, en las parroquias rurales donde no hay otros ministros del culto que el párroco y el vicario; la "misa cantada" por un solo sacerdote, a diferencia de la "misa mayor", llamada en el texto "celebración mayor", en que intervienen el preste, el diácono y el subdiácono con acompañamiento de coro, orquesta y órgano.

El pensamiento y devoción del sacerdote proporcionan el material para el edificio con auxilio de los asistentes si los hay; pero en la celebración mayor, la música y otros accesorios desempeñan parte importantísima en la erección del edificio, por más que las palabras y sentimientos del celebrante siguen siendo la energía reguladora, y siempre hay algo de guía y asistencia angélica.

El material de este edificio proviene de los planos mental, astral y etéreo, y en ulterior etapa del servicio, de planos más elevados todavía, según muy luego explicaremos. Entran tan diversos factores en su construcción que caben amplias diferencias de magnitud, estilo, ornamentación y colorido, aunque siempre es la misma la traza general. Se parece en su forma a una basílica; y en efecto, se dice que la iglesia de Santa Sofía en Constantinopla fue construida a imitación de uno de estos espirituales edificios.

La planta del edificio es por lo general aproximadamente cuadrada con cierto número de portillos en cada uno de los cuatro lados, y lo corona una gran cúpula central con otras menores, y a veces minaretes, en los ángulos. El flujo de energía, en el Sanctus, magnifica de tal manera la cúpula central y sus adyacentes, que se convierten en la parte más importante del edificio, de suerte que una vez efectuada esta transmutación, el cuerpo inferior parece más bien el plinto de una dagoba, (Se llaman así en la India los túmulos en que se suelen guardar reliquias. La palabra pagoda es corrupción de dagoba. (N. del T.) que una iglesia coronada por una cúpula.

Esta gigantesca forma de pensamiento se va gradualmente construyendo durante la primera parte del servicio. Todo el ritual tiene por finalidad la acertada construcción de ésta forma, para cargarla de energía divina y después descargarla; y cada canto o rezo contribuye participadamente a esta obra, además de su eficacia en predisponer el corazón y la mente del sacerdote e de los fieles.

El edificio va surgiendo como una burbuja formada a soplo. En términos generales cabe decir que los cantos preliminares construyen el pavimento; el Introito proporciona el material para las paredes y techumbre; el Kyrie forma las cúpulas angulares; y el Gloria la cúpula central.

Los pormenores del edificio varían según el ritual empleado en el servicio y algún tanto también según el número y devoción de los circunstantes. El que se representa en este libro es resultado de la liturgia reformada, tal como se practica en la Iglesia Católica Liberal. El construido por la misa romana ofrece en general el mismo aspecto; pero las desdichadas expresiones que tan constantemente, estropean su belleza producen señalado efecto nocivo en esta arquitectura espiritual.

Como saben cuantos han estudiado historia, tal como hoy día se celebra la misa en la Iglesia romana, no es un todo coherente, sino un conglomerado de fragmentos de diversos rituales antiguos, con una fraseología en algunos pasajes vulgar e impropia de la augusta realidad que debiera expresar.

Pero aunque la fraseología actual haya sufrido muchos cambios, no se ha menoscabado fundamentalmente la magia que entraña, y aún efectúa la acumulación e irradiación de divina energía a que su Fundador la destinó, aunque indudablemente podría fluir más copioso caudal de inestimable amor y devoción si se eliminasen de su fraseología todas las expresiones significativas de temor e impotencia, todos los abyectos clamores por "misericordia" y la petición de que Dios haga por nosotros gran número de cosas que debemos emprender y llevar a cabo por nosotros mismos.

En la liturgia reformada que usa la Iglesia Católica Liberal se ha procurado, introducir algunas meleras en este particular.

El servicio, usual en la Iglesia de Inglaterra está tristemente mutilado y truncado, y es notorio que los llamados reformadores no sabían ni palabra del verdadero significado del grandioso ritual que tan despiadadamente mutilaron, por lo que si bien la Ordenación sacerdotal de la Iglesia de Inglaterra es válida, y en consecuencia pueden sus ministros extraer fluido del vasto depósito de energía espiritual, el edificio que dicha Iglesia construye para recibir y distribuir energía adolece de graves imperfecciones y está comparativamente inadecuado a su propósito.

Esto no impide la efusión de energía, pero disminuye la cantidad disponible para la radiación, porque los ángeles auxiliares han de consumir mucha energía en la construcción del mecanismo que nosotros debiéramos haber dispuesto para ellos.

Este edificio mental desempeña en el servicio función análoga a la del condensador en una instalación para destilar agua.

El vapor sale de la retorta y se disiparía en el ambiente si no pasara a una cámara o redoma en donde al enfriarse se condensa en agua. La cámara es necesaria para contener el vapor mientras se transmuta en una inferior y más densa forma aprovechable para los ordinarios

usos físicos. Análogamente, el sacrificio de la Sagrada Eucaristía tiene por objeto deparar una oportunidad para una especial efusión de la energía divina de los supremos niveles, y proporcionarle a esta energía un vehículo tal, que los ángeles auxiliares puedan valerse de él para aprovechar dicha energía con determinado propósito en nuestro mundo físico, según explicaremos más adelante.

El agua derramada por un terreno, de poco sirve si no es para fertilizarlo, y si la queremos emplear en otros usos, hemos de disponer un recipiente que la contenga. Así también se necesita una forma donde acumular la energía, a fin de que el ángel sepa cuánta hay y calcule la porción que debe emplear en cada uno de los propósitos a que está destinada.

Al revisar la liturgia fue nuestro objeto mantener las líneas generales de la forma que construye, y conservar la acción de la magia antigua (al efecto de los diversos actos en cada una de las diferentes etapas, como el descenso y retorno de los ángeles, de la Presencia, etc.); pero eliminando de ella todos los tonos grises del temor y los sombríos del egoísmo y transmutando hasta cierto punto en gótico su clásico estilo arquitectónico.

Por nuestras investigaciones descubrimos que los Grandes Seres inspiraron a los errabundos gremios de francmasones (que construyeron casi todas las magníficas catedrales de Europa) la idea del estilo gótico, precisamente como un medio material que los condujese a la más jubilosa y anhelante forma de pensamiento que para sus servicios religiosos deseaban construir; pero fueron demasiado lerdos para echar de ver la analogía.

La general actitud de los cristianos era a la sazón servilmente temerosa. Muchos de ellos consideraban a Dios como un Ser a quien habían de tener propicio, y en sus oraciones le suplicaban que los escuchase por un momento antes de destruirlos, que tuviese misericordia de ellos: y generalmente obraban y hablaban como si Dios fuese un malvado tirano en vez de amante Padre.

Así es que su pensamiento devocional construía a lo sumo un edificio de plana techumbre. Vimos también que la techumbre del edificio, según lo construye el ritual romano, es a menudo una monótona planicie de nerviosismo y ansiedad llena de hoyos y baches de abatimiento causados por las exageradas confesiones de viles y abyectos clamores por misericordia que deshonran igualmente a Dios y al hombre hecho a Su imagen y semejanza

Cada uno de los tales hoyos ha de substituirse por un pináculo de fervorosa devoción derivada de la completa confianza en el amor de Dios, de suerte que la forma de pensamiento muestre todo un bosque de centelleantes agujas como las de la catedral de Milán, en vez del llano o desnivelado techo que suele tener hoy, a fin de que por simpática influencia sus airoas líneas guíen hacia lo alto el pensamiento de las gentes y apartándolas del temor servil les infundan confianza, adoración y amor.

Asimismo vimos cuán funesto efecto, producen en la forma de pensamiento los pasajes salmos hebreos que respiran venganza amenaza o adulación, y recibimos la especial impresión de que ni en labios del sacerdote ni en los de los fieles se han de poner palabras cuyo significado no puedan realmente expresar.

Procuramos realizar estas ideas en cuanto n-nos fuera posible y hemos visto recompensada nuestra labor con la mayor simetría del edificio construido, con mucha mejor adaptación a su propósito.

Nunca insistiremos bastante en advertir que la inteligente cooperación de los fieles con el sacerdote es un valiosísimo factor de esta magna obra, porque al congregarse muchas personas que de corazón se ad-hieren al servicio puede efundirse copiosísimo caudal de energía y levantar una magnífica y eficaz forma de pensamiento para acumularla.

Por lo general es muy difícil obtener este resultado porque la mayoría de los asistentes al servicio no están adiestrados en la concentración, y en consecuencia la acumuladora forma de pensamiento es ordinariamente una masa fragmentada y caótica en vez de un espléndido y orgánico conjunto.

Además, la devoción, ya individual, ya colectiva, varía mucho en calidad. Por ejemplo, la devoción del salvaje primitivo suele estar entremezclada de temor, y la idea dominante en su mente, relacionada con la devoción, es aplacar a la deidad que de lo contrario se mostraría vengativa.

Pero no es mucho mejor que la devoción del salvaje la de quienes se conceptúan civilizados y cristianos; porque es una especie de pacto impío 'por el que se ofrece a la deidad cierta suma de devoción, con tal que ella conceda por su parte cierta suma de protección o auxilio. Esta devoción, de índole enteramente egoísta y codiciosa, sólo produce efecto en los tipos inferiores de materia astral, y en muchos casos son los resultados sumamente desagradables.

Las formas de pensamiento así construidas se parecen muy a menudo a ganchos o garfios cuya energía fluye siempre en curvas cerradas que únicamente reaccionan sobre la persona que la emite, acarreándole cuantos malos resultados puede producir. La verdadera, pura e inegoísta devoción es un impulso de sentimiento que nunca retrocede a quien lo emite, pues constituye de por sí en realidad una energía cósmica que produce amplios resultados en los mundos superiores.

Aunque la energía nunca retrocede, la persona que la emite se convierte en el centro de una efusión de energía divina que le llega en respuesta, y así en sus actos de devoción no sólo se bendice a sí mismo al propio tiempo que a otros, sino que además (si su pensamiento sigue la dirección cristiana) tiene el honor de contribuir al especial depósito que Cristo dispuso aparte para la obra de Su Iglesia.

Quien haya leído o tenga ocasión de leer el libro: Formas de Pensamiento verá en él un intento de representar dirigida hacia lo alto la espléndida aguja construida por la devoción de este linaje, y comprenderá fácilmente cómo abre camino para una señalada efusión de la energía divina.

Dios derrama su maravillosa energía vital en todos los planos, en todos los mundos; y naturalmente, la efusión correspondiente a un mundo superior es más in-tensa y copiosa y menos restringida que la relativa a un mundo inferior.

Normalmente, cada oleada de esta poderosa energía actúa tan sólo en su propio mundo, y no puede (al menos no lo hace así) transferirse de un mundo o plano a otro; pero precisamente por medio de inegoístas pensamientos y sentimientos, sean de afecto o devoción, se establece temporáneamente un canal por el que la energía peculiar de un mundo superior puede descender a otro inferior y producir resultados que de otro modo no hubiera sido posible obtener.

Toda persona verdaderamente inegoísta se constituye con frecuencia en uno de dichos canales, aunque por supuesto en escala relativamente pequeña; pero el vigoroso acto de devoción de todo un numeroso con-curso de fieles perfectamente unánimes y sin pensamientos egoístas, produce el mismo efecto en un grado muchísimo mayor.

Algunas veces, aunque raras, puede verse en plena actividad este oculto aspecto de los servicios religiosos, y nadie que una vez haya tenido el privilegio de ver tan espléndida manifestación podrá dudar ni por un momento de que el aspecto oculto de un servicio de Iglesia tiene infinitamente mayor importancia que cualquier otra cosa puramente física.

Quien presenciara este espectáculo vería surgir derecha hacia el cielo la refulgente aguja o la cúpula del tipo superior de materia astral, por encima de su imagen de piedra que a veces corona el físico edificio en que están congregados los fieles. Vería el deslumbrante fulgor que fluye por conducto de ella y se esparce como caudalosa inundación de vivificante luz por toda la redonda.

Desde luego que del diámetro y altura de la aguja de devoción depende el camino abierto para el descenso de la vida superior, de modo que la energía manifestada proporcionalmente a la intensidad del impulso devocional que se dirige hacia lo alto está relacionada con el , grado en que se efectúa la correspondiente efusión de energía divina.

El espectáculo es de veras admirable y quien lo contempla ya no duda jamás de que las influencias in-visibles son mucho más numerosas que las visibles, ni tampoco puede dejar de comprender que las gentes que siguen su camino sin hacer caso del hombre devoto, o tal vez mofándose de él, le deben constantemente mucho más de lo que se figuran.

Ningún otro servicio produce un efecto comparable al de la celebración de la Eucaristía, aunque en aquellos en que hay orquestación se construyen, como es natural, grandiosas formas musicales. En todos los demás servicios (excepto en la bendición con el Santísimo) las formas de pensamiento que se construyen y el beneficio de ellas resultante depende en todavía mayor grado de la devoción de los fieles.

Si de la congregación forman parte investigadores de este aspecto interno del cristianismo, pueden prestar eficaz auxilio a sus correligionarios, reuniendo conscientemente las dispersas corrientes devocionales para confluirlas en una armónica y caudalosa corriente. En nuestra liturgia, lo mismo que en la de la Iglesia romana, se invoca a un ángel para que presida dicha confluencia y dirija la construcción del edificio.

Por ejemplo, en el raro caso antes mencionado, el ángel se apoderaría del espléndido flujo de devoción, y en vez de permitir que surgiese hacia lo alto en forma de la refulgente aguja azul, lo modelaría hábilmente en un edificio que desde luego fuera el vehículo de una efusión diez y aun quizá cien veces mayor que la que hubiese obtenido por respuesta en su primitiva forma.

El ángel puede proporcionar y proporcionará cuanto se necesite para suplir nuestras deficiencias; pero es evidentemente deseable que le facilitemos su labor en cuanto nos sea posible.

La cooperación de los fieles ha de ser el factor que contra todos los demás prevalezca al elegir la música que haya de emplearse en los diversos servicios. La música sinfónica produce verdaderamente resultados de muchísimo alcance en los niveles superiores y tiene maravillosa eficacia para conmover y realzar a los capaces de comprenderla y apreciar sus bellezas; pero en el actual estado de evolución de la humanidad se hallan éstos siempre en minoría, y deben tener en cuenta que no van a la iglesia con el principal propósito de su personal consolación y enaltecimiento, sino que van a trabajar en servicio de Dios para auxiliar a sus prójimos.

Han de aprender a olvidarse de sí mismos y de sus particulares deseos, a humillar la personalidad y actuar como parte de un todo, tal como se conduce el deportista en un equipo de vilorta o de pilapié o en una tripulación de canoa de regatas. No ha de actuar el deportista por su propia honra y gloria sino en beneficio de su club; y se le exhorta a que prescinda en absoluto de sus personales deseos y sacrifique toda ocasión de lucimiento o de fruición.

Así debemos nosotros aprender a anular la naturaleza inferior y actuar unánimemente en real congregación de cooperativa fraternidad.

No cabe duda respecto de la comparativa eficacia de ambos métodos. Un servicio acompañado de música sencilla en el que un centenar de fieles se compenentren cordialmente con unánime intención es mucho más beneficioso para el mundo que el fausto de una nutrida

orquesta cuyas grandiosas sinfonías escuchen millares de fieles, aunque con deleite y para su personal provecho las escuchen.

Cuidadosas y repetidas investigaciones de los resultados en el mundo oculto han evidenciado que si bien los conciertos sacros influyen notablemente en la evolución individual, el servicio de la Iglesia debe disponerse de un modo que todos los circunstantes puedan cooperar cordial e inteligentemente en la obra que está destinado a cumplir.

Debe adoptarse una sencilla forma de servicio musical cuyas principales características permanezcan inalteradas a fin de que todos lleguen a familiarizarse con ellas. Se le debe enseñar a la congregación el significado y efecto de las diferentes partes de la ceremonia, así como la intención que han de tener en su ánimo en cada parte.

De esta manera, un corto número de fieles pueden hacer eficaz y útil labor, convirtiéndose en un verdadero centro de bendición para una vasta comarca; y aun ellos mismos pueden recibir incalculable auxilio si se unen cordialmente en un mismo sentimiento para entonar al unísono cantos e himnos de acertada elección.

No toda la música sencilla es igualmente conveniente. Desde luego que dará mucho menos que hacer al ángel la que por sí misma produzca una forma aproximada a la que él desea. Por supuesto, que la música variará de expresión según la letra, pero siempre ha de ser alentadora y gozosa, evitando a toda costa los pasajes lúgubres, lánguidos y zumbantes.

Ninguna de las existentes composiciones de música sagrada se ajusta exactamente a nuestra letra, aunque es posible adaptar algunas sin mayor dificultad. No cabe duda de que pronto surgirán compositores católico-liberales que produzcan las necesarias piezas de música sagrada, e interinamente se publicará un ensayo de servicio que aunque dista mucho de la perfección musical, se ha usado durante varios años con excelentes resultados prácticos.

El sacerdote fervoroso debe procurar para su iglesia la segura ejecución de un servicio musical que económica pero eficazmente proporcione bastante cantidad del mejor material a propósito para usarlo el Ángel de la Eucaristía; pero debe también precaverse constantemente contra los bien intencionados aunque egoístas esfuerzos del coro para introducir música complicada que la congregación no sea capaz de acompañar.

Han de tener en cuenta los cantores que se les depara una singularmente valiosa oportunidad de obrar en servicio de Dios para el auxilio de sus no tan inteligentes hermanos, y deben entregarse devotamente a dicha obra sin la vanagloria de lucir sus facultades ni recrearse el oído y levantar el corazón en beneficio de ellos mismos, sino actuando con absoluto inegoísmo y siguiendo por lo tanto las huellas de su Maestro el Cristo.

Hará bien el sacerdote en estimular en su congregación el estudio de la música de modo que gradualmente pueda él intensificar esta parte del servicio, dando con ciertos de música

sinfónica, pero sin perder jamás la inestimable cooperación de su rebaño en los servicios de su iglesia..

Ha de tener en cuenta que una iglesia consagrada y en constante uso para los diversos servicios divinos es un puerto de refugio donde guarecerse del incesante torbellino de los mundanos pensamientos, y que su atmósfera está muy cargada de devoción.

Sin embargo, cuantos día tras día entran en ella traen consigo cierta porción de sus privadas inquietudes y tribulaciones, y sus mentes están llenas de todo linaje de ideas y pensamientos relacionados con el mundo exterior, aunque no son necesariamente malos todos los pensamientos sino pensamientos de índole no especial-mente religiosa. Algunos fieles pueden estar apesadumbrados por el fracaso o por la culpa, y así conviene hacer un especial esfuerzo para purificar la iglesia antes de -comenzar el servicio.

Por este motivo es siempre provechoso empezar por una procesión. El clero y los cantores deben salir ordenadamente para ocupar sus puestos, y siempre que sea posible convendrá que esta necesaria procesión re-corra toda la iglesia, pues de este modo se favorece grandemente la preliminar purificación y se auxilia el recogimiento de los fieles para que con firme pensamiento se concentren en la emprendida obra.

Uno de los más valiosos factores de este esfuerzo es el incienso, que bendecido de antemano por el sacerdote o por el obispo, esparce con su humo purificadoras y realzantes influencias por doquiera que penetra su fragancia.

Si está presente un obispo bendice al pueblo con la señal de la cruz según va pasando la procesión por entre los fieles, y aunque el sacerdote no tiene el deber de bendecir, podrá auxiliar eficazmente a sus feligreses, si al ir en la procesión va con el ánimo henchido de un intenso sentimiento de paz y el vehemente deseo de que su congregación comparta este mismo sentimiento.

Además, el efecto que en los fieles produce un himno cantado durante la procesión es diversamente saludable, porque propende a ponerlos a todos en armónica vibración y a que por un mismo canal fluyan sus pensamientos. Es algo equivalente a la afinación de las cuerdas de un violín, porque el canto tiene positivo efecto para armonizar las emociones y pensamientos de los fieles.

Desde luego que es imposible poner en absoluto unísono los pensamientos y emociones de una heterogénea congregación, pero al menos deben ponerse en mutuo concierto a fin de que se entre fundan en armonioso con junto como los diversos instrumentos de una nutrida orquesta.

Las intensas y ondulantes vibraciones del himno anulan las ondas mentales que no están en diapason con ellas, y al pasar los coristas por entre junto a los fieles los estimulan con el

canto a tomar una más cordial y vigorosa parte en el servicio, con lo que el canto de los fieles es una excelente preparación para la obra subsiguiente.

El himno construye en la materia superior una serie de formas rectangulares trazadas con matemática precisión que se suceden unas a otras cual eslabones de una formidable cadena; y esta continua repetición actúa como reiterados martillazos en la cabeza de un clavo e infunde en la conciencia la lección que ha de enseñar.

Además, el espléndido espectáculo de una procesión bien organizada, los colores y las luces, los hermosos gonfalones y las suntuosas vestiduras, todo contribuye a inflamar la imaginación, a levantar el pensamiento de los fieles sobre el prosaico nivel de la vida ordinaria y favorecer su devoción y entusiasmo.

FUENTE: EXTRAÍDO DEL LIBRO “ LA CIENCIA DE LOS SACRAMENTOS ” DE CARLOS W. LEADBEATER .

CONTINUARÁ



Démosle una posibilidad a la humanidad Démosle un futuro a la Tierra

La Cruz Verde Internacional fue fundada en 1993 por Mikhail Gorbachev, a partir de la Cumbre de la Tierra realizada en Río de Janeiro en el año 1992. Nuestra misión consiste en crear condiciones favorables para un desarrollo sustentable, cultivando una relación más armoniosa entre el hombre y el medio ambiente. Para este fin, la Cruz Verde concentra sus esfuerzos en cinco programas cuyo motivo principal es promover un cambio significativo en los valores humanos hacia todas las formas de vida de la tierra.

La sociedad puede desarrollarse sustentablemente sólo con la condición de que se halle en equilibrio armonioso con la Naturaleza. Nuestros proyectos y programas intentan asegurarse que, de ahora en adelante, toda forma de desarrollo proteja o ayude a reconstituir los recursos naturales de nuestro medio ambiente.

Tratamos de combinar el pensamiento global con la acción local,

dirigiendo programas internacionales adaptados a las necesidades locales.

Programas Internacionales La Carta de la Tierra - La Cruz Verde se esfuerza por mejorar el marco legal y los sistemas gubernamentales que protegen al medio ambiente. A partir de este objetivo, la Cruz Verde participa en la redacción de la Carta de la Tierra que reúne valores fundamentales, con respecto al medio ambiente, reconocidos como universales.

Para que nuestro proyecto fuese aprobado por las Naciones Unidas, contribuimos en asociación con el Consejo de la Tierra y otras organizaciones, en la elaboración de la Carta de la Tierra gracias a seminarios regionales, debates públicos y un esfuerzo de redacción interactivo.

El legado ambiental de las guerras - La Cruz Verde intenta atenuar las consecuencias sociales, ambientales y económicas de las guerras, particularmente de la Guerra Fría. Un estudio sobre el impacto de la Guerra del Golfo sobre el

medio ambiente del Kuwait nos permitió establecer prioridades de acción. Ayudamos a las comunidades que se ven afectadas por la contaminación química o nuclear, organizando sobre todo en Bielorusia y en Rusia, estadías de rehabilitación física destinados a los niños.

Al organizar debates públicos sobre la destrucción de armas químicas en Rusia y en los Estados Unidos, permitimos, a los distintos actores, establecer soluciones duraderas aceptadas por los principales interesados. Participamos en la reconversión de bases militares, a la descontaminación de zonas radioactivas y a la destrucción de armas químicas, respetando nuestro medio ambiente.

El agua y la desertificación - La Cruz Verde se esfuerza por prevenir y mitigar los conflictos en regiones donde el agua representa serios problemas geopolíticos y sociales. A través de nuestras acciones, incitamos a los tomadores de decisiones a participar en un manejo integrado del agua.

Organizamos seminarios sobre ríos de Medio Oriente y de África del Norte. Dirigimos estudios sobre el manejo de ríos de América del Sur, participamos en la prevención de inundaciones. Trabajamos para detener la desertificación de ciertas regiones del Burkina Faso dirigiendo proyectos pilotos de reforestación.

Contribuimos en la búsqueda de soluciones a los conflictos actuales invitando a personas que representan a todos los sectores de las comunidades afectadas, para elaborar soluciones conjuntas. Desarrollamos escenarios de futuros posibles, identificamos mejoras técnicas y diversos procedimientos

respetuosos del medio ambiente. Ayudamos a la realización de proyectos económicamente viables y respetuosos del medio ambiente, permitiendo pasar de la discusión a la acción.

Nuestra ambición consiste en provocar una toma de conciencia sobre la importancia del agua para la vida y así llevarla a un cambio de comportamiento concreto. Eficiencia energética y de los recursos naturales – La Cruz Verde promueve nuevos medios de consumo (renovables) a fin de preservar los recursos naturales.

Estimulando la información y conocimiento, hacemos posible la construcción de viviendas ecológicas y accesibles para personas de bajos recursos económicos, a través del proyecto "Vivienda económica y ecológica" conducido por Global Green de EE.UU. difundimos información sobre la optimización de la energía, la energía renovable y la transferencia tecnológica a través de asociaciones tecnológicas. Educación y comunicación ambiental - La Cruz Verde informa e invita a la gente a comportarse según el código de conducta de la futura Carta de la Tierra.

La Cruz Verde integra los principios ambientales dentro de los programas de educación escolares tradicionales, vía la Conferencia internacional sobre la educación ambiental organizada anualmente en Rusia, así como a través del Concurso internacional de los jóvenes para la Carta de la Tierra.

Los dirigentes del sector público que realizan acciones notables para el medio ambiente son recompensados anualmente

en Los Angeles durante la Cruz Verde Millenium Award Ceremony.

La mayoría de las Organizaciones Nacionales de La Cruz Verde publican regularmente boletines y revistas locales. La Cruz Verde Internacional produjo recientemente una película de 26 minutos - "Kuwait, guerra y medio ambiente".

El programa sobre la educación y la comunicación ambiental está implícito en todos nuestros programas: organizamos regularmente estudios, seminarios, audiciones y publicamos información relativa a nuestros cinco programas internacionales en Internet.

Otros proyectos - Las Organizaciones Nacionales de La Cruz Verde trabajan sobre otros proyectos que sostienen la misión de La Cruz Verde y están relacionados con los programas internacionales:

"La red de respuesta ambiental" para las situaciones de emergencia, conducido por GC Reino Unido - "Green Cross Juventud", conducida por GC Suiza - "Neuquén 2020", un proyecto de desarrollo sustentable en el norte de la Patagonia, organizado por GC Argentina, y - "Bosques Sagrados", un proyecto para la protección de la biodiversidad, llevado a cabo por GC Côte d'Ivoire.

Información Adicional - La Cruz Verde Internacional ha sido dotada como parte del Estatuto Consultivo General con el Consejo económico y social (ECOSOC) de las Naciones Unidas.

La Cruz Verde Internacional fue reconocida como una institución de servicio

público, de tal manera que los patrocinadores, colaboradores económicos y GCI están exentos de impuestos. Para mayor información sobre nuestra institución está disponible en: <http://www.gci.ch/>.

La Organización de La Cruz Verde La Asamblea general, compuesta por la Presidencia, los presidentes de las Organizaciones Nacionales y por el Director Ejecutivo, constituye el cuerpo supremo de La Cruz Verde Internacional. Establece las directivas generales y las prioridades de la asociación.

Presidencia: Mikhaïl Gorbachev
Presidente Daniel G_udevert
Primer vicepresidente Alexander Likhotal
Vicepresidente Roland Wiederkehr
Vicepresidente Hubert Secretan
Tesorero Shoo Iwasaki
Consejero presidencial
Director ejecutivo: Bertrand Charrier

Los miembros honorarios son personalidades conocidas que consagran voluntariamente su tiempo para asesorar y ayudar a La Cruz Verde Internacional en la consecución de sus objetivos.

Aitmatov, ChinghizAl-Hamad,
Abdulatif Y.Cousteau, Jean-MichelDanilov-Danilyan, VictorDiallo, ArbaFelber, RenéGordimer, NadineHeyerdahl, ThorLang, IstvánLevi Montalcini, RitaLubbers, RudolphusMaathai, WangariMetropolitan PitirimMeyer-Simon, DianeNonaka, HiromuOno, Yoko Peres, ShimonPerez de Cuéllar, JavierPrincess Basma Bint TalalRedford, RobertShahani, LeticiaSingh, KaranSoetendorp, AbwrahamSuleimenov, OlzhasSuzuki, DavidSwaminathan, Monkombu S.Takemura, MasayoshiTurner, TedVelikhov, Yevgeny Yakovlev, Alexander.

Organizaciones Nacionales Las
Organizaciones Nacionales de La Cruz
Verde funcionan activamente en 21 países.
Las organizaciones en Alemania y en los
Estados Unidos tomaron el nombre de
"Global Green".

FUENTE : © GCI, June 1999 / Green Cross
International / Geneva / Switzerland



Desde la Flor de Loto de Oriente, hasta el Nenúfar de Occidente, han pasado tantas cosas bajo el Logos Solar, que cuesta asimilarlas.

La Simbología Arcaica rescató la figura del Loto y/o el Nenúfar, para representar la Evolución de un estado de conciencia, dado que en definitiva, de eso se trata todo el drama de la manifestación, desde menos de un átomo, hasta más de un Kosmos (con K).

La semilla que se entierra en el barro, o viaja al centro de la tierra, luego, por su propia voluntad, realiza su **Primer Viaje** y asciende al agua, plano astral o de las emociones, posteriormente en un **Segundo Viaje** traslada su conciencia al Aire, o cuerpo mental concreto, y finalmente en un **Tercer y último Viaje**, enfrenta al fuego, mente abstracta o estado de conciencia del Alma que realmente somos.

Pero resulta que la piqueta fatal del progreso que trajo los siglos XX y XXI, cambió la Simbología Arcaica.

Hizo la clásica.

El Hermano ¿Iniciado?, que no comprendió el Símbolo, lo cambió, tenía el poder administrativo para hacerlo y lo hizo.

Los modernos Jesuitas siguen sepultando simbología, rompiendo las herramientas, las reglas, y los compases.

Los antiguos, seguramente motivados por la idea de no compartir la sabiduría, que conlleva al Poder, y el PODER NO SE COMPARTE.

Los actuales....vaya uno a saber.

Dicen que : “todo tiempo pasado fue mejor”.....o no, pero no bien uno se empieza a llevar bien con la Simbología Iniciática, que se encuentra a disposición de cualquier Hermano seriamente interesado, siempre llega alguien que pincha el globo, y.... vuelta a soplar.

No fue fácil acostumbrarse a circular por el entramado del piso, y comprender que los Pares de Opuestos, eran mis cualidades Espirituales y Personales.

Pero me distraje un poco, y ahora el blanco es el bien y el negro es el mal. Afortunadamente a primera vista no surge ningún trasfondo racial sobre el tema en cuestión, y por otro lado, no es siempre que...., mucho bien hace mal,... ni mucho mal hace bien.

Pero hermanos más inteligentes que este Servidor, se preocuparon por tapar el entramado del piso con una alfombra roja, que queda bonita, abriga en invierno, y ya no hay que andar preocupándose por eso de la **“Entidad en la cual nos movemos y tenemos nuestro Ser”**.

Como tampoco seguir sufriendo con el sacro-oficio de nuestra personalidad o cua-ternario inferior como también se le reconoce, pues ya quedan pocos Aras cua-drados en los Templos, los han ido cambiando por otros de forma triangular, como ya lo han mencionado en otro artículo, Hermanos del Grupo de Estudio de la U.S.U.

Afortunadamente, sea lo que sea que realizamos dentro de los Templos, hoy lo hacemos con Aire Acondicionado, y con el aparato que lo suministra. Algunos de ellos, como no había lugar cómodo para ponerlos, se los instaló a la altura de la Cadena que circunvala los Templos, claro que hubo que cortar la cadena, pues todo no cabía.

En fin.....si estas cosas pasan en el primer escalón iniciático, las que pasan en el segundo y tercero, curan el hipo.

En definitiva.... habrá que esforzarse más.

Lo que sin duda podrá ayudar, será la aproximación que hagamos a los temas que tienen que ver con la Educación, Naciones Unidas, Masonería, Cristianismo, y otras Instituciones por el estilo, dado que los mismos representan Ideas que fueron emitidas por la Gran Jerarquía Planetaria, con el fin de que el Grupo de Hermanos Servidores, los conviertan en Ideales que guíen a la Humanidad, hacia la Meta prevista.

Esta aproximación deberá realizarse, desde el punto de vista de la tan mentada Globalización, deberemos hacer el intento de relacionar todo lo que sucede dentro de estos diferentes (aparentemente) organismos.

Los desequilibrios que producimos dentro de las Instituciones, en las cuales “trabajamos”, no son independientes de los que realizamos en el Planeta, y a juzgar por la respuesta de éste, no debemos de estar haciendo las cosas muy bien.

Si es cierto que somos una “**chispa**” que salió de una “**Hoguera**”, entonces conservamos la misma cualidad que la Hoguera, explicado de otra manera, si somos como átomos del Planeta Tierra, nuestra actitud global, será **SU** actitud, y **SU** fin, el nuestro.

Mercurio II



LA MÍSTICA R & C

Si por renovador y restaurador el ideal R &C no puede aislarse de lo cotidiano, por místico tampoco puede serlo del Mito y las leyendas que lo inspiran, y de los símbolos **R & C** especialmente en lo que tienen de funcionales como artificios de agitación interior y como llaves que, al abrir las compuertas del plano donde se asientan los resortes del comportamiento, llevan al mundo del alma: pero sin apartarnos del Hombre, sino al contrario.

Porque el Rosacruz es un humanista que para serlo de verdad necesita también ser místico. ¿Cómo si no, podría ser un novador, además de un reformador? ¿Por qué vía aprehendería lo inédito al estilo de aquel magnífico Prometeo? Por eso el **R & C** conjuga ambas direcciones, la interior y la exterior y las pone al servicio del Hombre, que es su Gran Amor.

El misticismo **R & C** no se escapa de lo humano.

Y si pensamos bien, ¿cómo podría ser de otra manera?

Si por Perfección se entiende la del Hombre, ¿se la puede concebir fuera de éste, esto es, fuera de los límites naturales de éste, el "hombre de cinco dedos, que uno menos sería disminución y uno más, monstruosidad" como decía con sabiduría uno de los nuestros?

Precisamente "ahí está el detalle".

En ese "cinco dedos, como es lo natural".

Detalle que marca una nueva distancia entre lo auténticamente iniciático (lo genuinamente **R & C**) y lo que desde ciertas tiendas se quiere hacer pasar por tal.

No es con un dedo menos (castrándose, por ejemplo) ni con uno más (desarrollando nuevos sentidos) como evoluciona el ser humano, sino libertando y dando vuelo a las luces que posee. Los caminos de la **R & C** (los genuinamente iniciáticos) no son los del desarrollo corporal; sino los del desenvolvimiento del hombre interior.

Cuando el ser humano necesita una herramienta - un aparato prensil digamos, no procede a desarrollarlo en sí mismo, como el cangrejo o el elefante. Se fabrica una pinza o un gancho metálico. Porque lo que el hombre proyecta, es su inteligencia, NO su cuerpo.

Por eso la **R & C** siempre ha mirado con simpatía a la Ciencia. No se coloca, por cierto el **R & C**, en la arrogante actitud de ignorante superioridad, característica del "ocultista" que mira con desprecio a la "ciencia oficial", como la llama y se inclina por las mil supersticiones, anacronismos y snobismos. Fértil terreno para que medren en él, el curanderismo y la explotación charlatanesca.

Al contrario, la **R & C** favorece la Ciencia - la "Ciencia Oficial".

El curanderismo no siempre es iletrado. También hay curanderos universitarios (por supuesto que con vista a la Caja Registradora). Concretamente, nos referimos a los médicos "iriólogos", "acupunturistas", pinchadores de trigéminos y devolvedores de rigideces y fuegos juveniles.

Y por supuesto, a los repugnantes Dráculas de los famosos "trasplantes de corazón".
¡Tengan todos su justo y merecido salario!

Pero las vías de la **R & C** no son únicamente las de la Razón y la Ciencia, sino también (y principalmente) las de las luces y virtudes del alma. Las "pueriles" del Asombro y el Arte. Las del espíritu caballeresco. ¡Y sí que es extraordinario el mundo del alma!

Verdadero "mundo al revés" en el que alejarse es acercarse, en el que renunciar es poseer y retener es ser retenido; donde el Cielo no se busca hacia arriba, sino adentrándose en el palpar de la Tierra, y en el que la vida es muerte y la muerte es vida. Donde recibir es dar, y dar es recibir.

Curiosas veredas las de ese mundo, que no se pueden transitar sin llevar un gran amor en el corazón, a lo Gallahad, o yendo de la mano de los poetas de la alquimia o del brazo de los científicos del éxtasis. Sendas misteriosas que suelen caracolear entre boscosas espesuras, habitadas por esos aterradores dragones y enormes gigantes, que tienen por oficio guardar de intrusos los castillos donde duermen las princesas de los sueños.

O siguen los peligrosos rápidos de los negros ríos que se hunden y deslizan por las entrañas de la Tierra. Sendas que a veces trepan entre grandes peñascos hacia las inhóspitas cumbres en cuyos desfiladeros, vientos siempre huracanados silban a toda hora la enemistad de los elementos para con el Hombre.

Vías en verdad chocantes, porque ni parten ni llegan a sitio alguno, sino que constituyen su propia meta. Mundo singular, cuyos místicos meandros jamás conocerán los que tuvieron la desgracia de haber nacido incurablemente cuerdos, porque es suelo reservado para los que,

por lo menos en alguna medida, están contagiados de la locura de Quijote o de la fidelidad de Sancho, o para los que sienten el amor a lo Dante y la Fraternidad como el santo de Asia.

Y bien, Una de las expresiones del mundo del Alma, son los sueños.
No únicamente los de la almohada, sino TODOS.

Podemos, pues, llegar a un conocimiento aceptable de los resortes del comportamiento de las fuerzas que nos mueven, si estamos atentos a su significado profundo.
Tal el ángulo en que nos colocaremos para descubrir la íntima esencia de la **R & C**.
Consideraremos que los hechos en los que la **R & C** aparece como realidad o rumor (que eso no importa demasiado, porque el segundo también es un hecho del alma), son sueños, en el sentido de que son simbólicos, de valores y contenidos del ánimo, tanto el inmediato como el profundo.

En ese orden de ideas, consideraremos el período en que se gestó la **R & C**, como un largo sueño, cuyos episodios son las leyendas y sucesos entre imaginarios y reales, entre subjetivos y concretos. Sueño en el que se expresaron, confusa pero enérgicamente, los instintos ancestrales y las tendencias inéditas del espíritu del hombre.

Sueños que sin duda son compensaciones, como quiere Jung; pero que también demuestran ser agentes del Destino (lo "inédito"), y cuyos elementos simbólicos son a la vez, mecanismos de recordación de los contenidos arcaicos de aquel, y símbolos de "lo-nuevo-que-adviene".

Fórmulas para hacer aflorar y poner en acción los primeros y los segundos. Instrumentos capaces de poner en movimiento el alma.
Porque es un hecho que ésta no se mueve mediante la lógica del $a + b$, sino agitándola con un ideal o una rabia con una bandera o un héroe, o dinamizándola con el atractivo de una aventura.

¿Y qué mejor aventura que ser protagonista de la puesta en obra (esto es, de la actualización) de las banderas, rabias, ideales y héroes que se agitan en el trasfondo subjetivo ancestral cuando se las pone al servicio del Destino Nuevo?

Consideradas como si hubiesen sido un sueño, las Cruzadas... (que vieron el primer brote de la **R & C** "**Según una leyenda, la Hermandad R & C nació en Palestina como sociedad secreta cuyo fin era proteger y auxiliar a los cruzados que la guerra, la peste y el fanatismo habían perdonado la vida y que se encontraban dispersos en medio del enemigo**"), no se ven en su sola faz exterior.

No sólo como una lamentable caravana en la que se concitaron todas las miserias, vicios y locuras de una humanidad ignorante y fanática. Vistas así, aquellas aparecen como la representación simbólica de la indigencia moral, espiritual y corporal, que marcha a la reconquista de su Esperanza.

Y curiosamente, como resultado de tanta locura, se produjo el connubio entre la tradición islámica y la europea.

No estamos inventando nada. La idea de que los hechos de la Historia proceden y son reflejo de las fuerzas del espíritu, no es nueva. Bien sabemos que en los tiempos que corren, está de moda otra doctrina, y que el "espíritu" ha sido reducido a un incómodo resabio, una especie de apéndice intestinal o de amígdala que no se sabe para qué sirve, y que conviene extirpar.

Los "materialistas" tienen razón. "Su" historia será un sistema determinado por fuerzas puramente materiales, porque así lo dicta su materializado espíritu. Pero en los tiempos en que hubo religiosidad, ésta era lo que los fijaba, y así, la Historia venía a ser la "Ley Actuada", como la Escritura era la "Ley Escrita".

En base a esta antigua noción, los cabalistas desarrollaron técnicas adecuadas para re-crearse en la tradición religiosa (Escrituras, leyendas, folklore e historia).

Siguiendo esas técnicas en lo que tienen de más elemental, y tomando los grandes títulos de la historia del cristianismo como símbolos de ciertos valores y fuerzas del alma, podemos decir que **"el Maestro asesinado por la chusma, el poder temporal y el sacerdotal combinados"** puede entenderse como el Verbo (el "logos", la Palabra) que debía haber religado a los hombres entre sí, y con su origen y destino, pero fue ahogado por la chatura, la hipocresía y la ambición.

¿Acaso no es ESO lo que las tres señaladas fuerzas crucificaron más de una vez, en más de un lugar, y luego de haberlo sometido a los vejámenes más infamantes? ¿Y no es verdad que su sepulcro (las mentes, corazones y bocas de una humanidad mendaz, ignorante y egoísta) "está en poder de los infieles" y que es cada día más necesario alinear una Cruzada para intentar su reconquista, porque "Dios así lo quiere?"

La idea de que "el Maestro fue asesinado y se ha perdido la Palabra", y la necesidad de recuperarla, aparece como telón de fondo de toda la tradición religiosa.

Estamos hablando de la "religión verdadera" de los albores de cada una; la que floreció ANTES de que se materializaran sus símbolos y éstos dejaron de REPRESENTAR y comenzaron a SER.

Religión que siempre fue coincidente con el mejor humanismo, y para la que un crimen contra la libertad de pensamiento era uno contra Dios.

No olvidamos por cierto que las piedras que lapidaron a todos los Estébanes, fueron lanzadas por la chusma, pero dirigidas por el dogma; pero tampoco se nos oculta que LAS MISMAS PIEDRAS en manos de los Constructores hubieran servido para "levantar Templos a la Virtud

y calabozos para el vicio", como se dice. Porque no hay DOS fuegos: el de las piras dogmáticas es el mismo del Sol, y no renunciamos a alumbrarnos y calentarnos con éste por aquello.

La religión de los idólatras se queda en el símbolo, no pasa de él y lo "adora". La que llamamos "verdadera" ve en los mismos símbolos lo que éstos representan; y sirve a dicho contenido.

Ya se dijo que por "religión verdadera", entendemos la que venera la Palabra (entendiéndose por tal, el Verbo Total, incluyendo el que nombra "lo inédito", que es el Creador); su "esoterismo" es el de la **R & C**.

Para el poeta del Génesis, la Palabra es el poder cosmogónico. Elohim habla y las cosas se presentan como atendiendo a un llamado. El mundo es una creación lógica y Adam es su digna coronación ya que sobre el Nephesh (el aliento de vida que comparte con todo lo animado) el hombre ha sido dotado de RUAJ Elohim, el "soplo letrado" que lo asimila e identifica con el Principio Creador, con el que cumple su tarea específica de "dar nombre a todas las cosas".

Según el texto bíblico, Adam fue creado como criatura lógica "a imagen y semejanza de Elohim", el Verbo. En virtud de ello el lugar de su habitación era Edén (el "huerto" - en hebreo PaRDéS - de donde nuestra voz "paraíso"). Los cabalistas que analizaron esta palabra nos dicen que sus letras son iniciales de cuatro palabras que libremente traducidas significan Letra, Alegoría, Explicación y Secreto.

Como criatura intelectual Adam debió recrearse en el conocimiento y goce de la apariencia de las cosas (Letra); en el de su simbolismo en relación con los valores del alma (Alegoría); en lo que de todo ello deriva como Ley (Explicación) y en el Misterio que cada cosa comporta (Secreto).

Mientras "habitó" en ese P.R.D.S. (Pardes se escribe P R D S.), Adam era "visitado" (En el lenguaje emblemático, "ser visitado" es sinónimo de "ser penetrado", "fecundado", "impregnado"; es lo mismo que "ser conocido". Lo mismo: "conocer" y "visitar" es penetrar) por Elohim, su Creador, **que era de su misma substancia**.

Prácticamente Adam era el dueño del Huerto; sólo le estaba vedado "comer del árbol de la ciencia del Bien y el Mal".

Sin negar ni afirmar las explicaciones ortodoxas respecto al "pecado", los que han aprendido a tratar las leyendas al estilo de los cabalistas, juegan a leer diferentemente.

Por ejemplo, la Serpiente (que a raíz y como consecuencia del episodio también "cae" perdiendo sus antiguas alas y estando obligada en adelante a arrastrarse por la Tierra), puede entenderse sin mayor dificultad como la mente racional, que aunque idéntica en substancia a Elohim (quien, después de todo es también el creador de Nehu-Satán, y no hay

ni puede haber sino UNA substancia, de ahí que los filósofos del siglo XVII dijeran: "Deus est Daemon inversus") contraría su índole armonizante y adopta como método la oposición de tesis y antítesis y la duda.

Bajo su influencia, Adam duda. (Por supuesto que en la escena bíblica la primera en ceder fue Eva. Pero sería demasiado largo entrar a exponer lo relativo a la creación de Eva. Bástenos con decir que Ella es en realidad "la mente" de Adam.)

- ¿Por qué hemos de estar limitados a conocer y gozar de las cosas tal cual son y privarnos de intervenir-"creadoramente" sobre ellas?

Es que ha descubierto en el Verbo - el habla - un artificio transformador. Las cosas no son monolíticas como parecen. En realidad, todas están formadas por un dualismo en equilibrio pero que puede entrar en un proceso dinámico de transformación apenas se le instale una palabra - un germen - capaz de separar y radicalizar sus componentes.

Adam teme morir.

No morirás - dice la astuta - sino al contrario. Porque sabiendo manejar el Bien y el Mal, serás como Elohim.

A inspiración de la Serpiente, Adam se hace dialéctico, y como corolario, el Huerto, el Paraíso, otrora jardín de delicias, se convierte en el campo de batalla de mil antagonismos en proceso. La Palabra, lejos de haber sido ganada, se ha perdido. Ya no es aquel Logos que relaciona y religa, sino un instrumento de radicalización, de división, de engaño, de captación, de dominio...

Pero volvamos al tema.

El episodio de la Torre de Babel también se relaciona con la pérdida de la Palabra como poder religante.

Sintiéndose poseedor de un instrumento capaz de otorgarle señorío sobre el mundo, el Hombre se llenó de orgullo y pretendió levantar un edificio que llegase hasta los mismísimos cielos. No se apercibió que la operatividad de su herramienta descansaba en su poder divisor, y no advirtió que ese poder al obrar sobre el propio instrumento (el Verbo) lo multiplicaría al infinito confundándolo todo.

**El hecho es que llegó el momento en que los obreros dejaron de entenderse unos con otros y la construcción se detuvo.
La Palabra se había perdido**

Vana sería la pretensión de querer recorrer uno por uno, los mil episodios que se refieren a la infausta pérdida, o dan cuenta de los intentos de reparación, desde aquella vez cuando el pueblo, incapaz de acompañar a Moisés a las alturas del Sinaí, e impaciente porque aquel se

tardaba en bajar, se puso a adorar un becerro de oro, lo que trajo como consecuencia, que el profeta rompiera las tablas originales y fueran buriladas las de la Dura Lex, ...hasta esa otra, en que el cuerpo muerto del Maestro del Mundo - el Logos - **es enterrado en cuadrangular sepulcro** custodiado por cuatro centuriones.

La pérdida de la Ley original (el Ratio-Perfecto) es la del Logos como poder religante, como Mediador entre "lo Profundo" (tanto inédito como olvidado) y la Creación, y también entre los Hombres.

La tumba cuadrangular y los cuatro centuriones son una clara alusión al velo tetra elemental que sustituye como Realidad a lo que es la Realidad Misma: el Principio de Conciencia. La "realidad concreta", la de los sentidos y sus elementos, es relativa a las estructuras de la conciencia y varía con éstas.

Hay tres (o cuatro) normas generales: vigilia, ensueño, sueño profundo y "cuarto estado"; y hay innumerables estados paranormales. En todo ello la Realidad última no es la percepción misma sino el Principio de Conciencia.

En los tiempos de las Cruzadas, cuando Jerusalén representó el "sepulcro del Maestro en poder de los infieles", lugar y momento donde una Leyenda muy posterior sitúa el nacimiento de la Hermandad Rosacruz.

¿Qué era - o qué es - esa Hermandad y cuál la fuerza con la que pretendía o pretende cumplir su objetivo de auxiliar a los que intentan la reconquista del "sepulcro" y la recuperación de la Palabra?

Quizá podamos intentar una respuesta primaria, basándonos en lo que logremos inferir de su leyenda, nombre y símbolos.

Según lo hemos señalado muchísimas veces, el nombre **ROSA-CRUZ** se asimila al signo de Constantino y a una conocidísima pintura en la que aparece "el Señor" saliendo de su cuadrangular sepulcro mientras la custodia duerme.

El signo de Constantino está formado por las letras griegas ϵ Ro y X, - o lo que es lo mismo, Ro-ji, Ro-Ja, Ro-Xa, Ro-se.

Y desde que RO es una raíz idiomática que significa Ruido, Rugido, Rumor, etc. , podemos interpretar que lo que surge del sepulcro en la referida pintura, aquello cuyo signo prometía la victoria a Constantino y la médula de la **R & C**, según se desprende de su Nombre, es el Maestro del Mundo, (la Palabra, el Logos Total) recuperado como poder mediador entre "lo Profundo" y la criatura, y como poder re-ligante entre éstas; resucitado, revivificado y reinstaurado en su lugar.

Maestro cuya vida se vierte en siempre renovado sacrificio, cual linfa vigorizante en el altar de la Humanidad, porque la benemérita Hermandad es de la Cruz además de ser "de la Rosa".

Los Rosacruces de los días en que el **Fama** vio la luz eran hombres de ciencia. Alquimistas o "filósofos" que es lo mismo. En aquellos tiempos los adeptos en general presentaban su saber en el lenguaje del simbolismo hermético.

Pero no debe entenderse que - por lo menos en lo que tiene que ver con la Perfección de la Humanidad, - la Alquimia de los **R & C** tuviera algo en común con la química experimental, o con el espagirismo metálico.

Para los **R & C**, el saber (la Ciencia, el Conocimiento) es asunto menos que secundario. Un medio; no un fin. El **R & C** no busca ciencia para su intelecto, sino la luminosidad y vuelo de éste, que es lo que la proporciona. Y no quiere esta luminosidad para un limitado círculo, sino para TODA la humanidad.

Porque debe entenderse claramente desde el principio:

El Rosacruz no labora para Perfeccionar-Se; no trabaja para sí mismo. Su esfuerzo tiene como finalidad " la Perfección de la Humanidad ".

Por lo demás, no siempre tuvo Ciencia la Hermandad. Así lo dice claramente otro texto " el Rosarium Philosophorum" , que la definió como " la Graciosa Emperatriz".

"Así nació, suntuosamente enjoyada, Joya en lenguaje simbólico alude al Iniciado - que es una obra del Arte" El mismo significado tienen los Cedros, Acacias, Fresnos, y demás árboles cuya madera o resina se usa en la construcción o servicio del Templo), la graciosa Emperatriz que los Maestros llaman su Hija.

La que se multiplica alumbrando innumerables hijos; la que es siempre pura e inmaculada (Es "siempre virgen". porque ningún hombre la ha penetrado jamás definitivamente. Su naturaleza es de suyo impenetrable).

Esta reina detesta la muerte y la pobreza, supera en valor al oro, la plata y las piedras preciosas; es más saludable que todas las medicinas. Dice Ella: Desventurado era al principio mi cuerpo, porque no había llegado todavía a ser madre, hasta que nací por segunda vez. Entonces adquirí las virtudes de todas las hierbas y raíces y con ello me hice vencedora de todas las enfermedades.

Detesta la pobreza porque sus hijos sienten profundamente la problemática del mundo y son factores de civilización dondequiera que se encuentren. Ella, la Tradición Secreta cuya esencia y poder es Imaginación... Ella la que sostiene el ánimo del hombre en las empresas imposibles, ...fue la magia de Diana, que en los tiempos bárbaros guiaba la flecha del cazador y conducía la presa a la trampa; fue Agricultura con Caín, Metalurgia con Tubal, y Arquitectura con Hiram.

La Medicina, la Aritmética, la Geometría, la Astronomía, la Escritura, y en general todas las artes y ciencias del Hombre, son dones que proceden de Ella. Bien puede decirse, entonces, que la Graciosa Emperatriz" detesta la pobreza.

Contemplé a mi hijo junto con el que simultáneamente nació yo misma, y de él quedé embarazada. Así fue como la madre que me dio a luz **(27)** por mí fue alumbrada sobre esta Tierra.

Considerad lo Uno a la Naturaleza unido **(28)** ",(secreto) "que la Montaña **(29)** ha tragado **(30)** Magistralmente.

De mi tierra brota una fuente; dos ríos de ella salen; "el uno corre hacia Oriente, el otro hacia Occidente. Dos "águilas alzan allí su vuelo.**(31)** Queman su plumaje, y desnudas caen sobre la tierra para recobrar allí sus plumas.**(32)** El Sol y la Luna quedan sometidos.**(33)** OH Señor Jesucristo **(34)**: tú eres el dispensador de todos los dones, por tu santo espíritu tan bondadoso que todo lo tiene bajo su custodia. Aquel que lo recibe, que escucha la palabra de los Maestros **(35)**, que reflexione que en la vida futura **(36)** como cuerpo y alma será unido para florecer en el reino de su padre y mantener el arte sobre la Tierra...**(37)**

27) Lo que Ella alumbró de sus hijos fueron las artes imaginativas - "lunares" - que son "mágicas". El arte de la representación simbólica. "La Madre que me dio a luz" es la Luna: la lámpara de la noche, la Luz de la oscuridad, que inspira a los poetas, protege las uniones,... y es del todo inocente, de que a su resplandor medren brujas y hechiceros, malhechores y ladrones, celestinas y burladores.

28) Lo Uno es la Luz, el Sol (solus), el principio de conciencia; la Naturaleza es su contraparte: lo múltiple y heterogéneo, "todo esto". El procedimiento para unirlos en conjunción fecunda es el Gran Secreto que guarda (se traga) la Montaña. Es el secreto de atraer, que guía la flecha al blanco y la presa a la trampa, que está presente en los ungüentos y filtros de suaves perfumes de Circe, aplicado a la Gran Conquista, el Gran Amor, el del Espíritu. Es "la visita" de Elohim.

29) "La Montaña" es sinónimo de "la Cripta" o de "los Infiernos". Se refiere al ámbito iniciático. También es a veces llamada "caverna", "sarcófago", "athanor", etc. pero estos últimos tienen otros significados, al tiempo que "la Montaña" siempre alude al lugar iniciático.

30) Callado. También puede entenderse que "la Montaña se traga al candidato para dar nacimiento al Iniciado" El que sabe, entenderá.

31) Los ríos son las tradiciones de Oriente y Occidente. El mismo significado tienen las águilas.

32) Cuando las águilas se elevan hacia el Sol... sus plumas se queman, y cual ICARO caen en tierra. Es AQUÍ donde se conquista el plumaje para el vuelo. "La Reina" no cría escapistas; cría Obreros.

33) El Sol y la Luna son la Razón y la Imaginación (la facultad cognitiva y el poder creador) que así ("volando y volviendo") quedan sometidas, conquistadas como herramientas.

34) En el vocabulario de la obra y de la época, el "Señor Jesucristo" es el Logos Perfecto, la Palabra Mediadora, que es Maestro, Juez y Dispensador de todo.

35) Aquel que lo recibe, que escucha la palabra de los Maestros es el Iniciando, el neófito.

36) La "vida futura" alude a la iniciática, en la que el Iniciado está unido al espíritu de la Orden como cuerpo y alma. Se repite aquí lo de "considerad lo Uno a la Naturaleza unido". Es la unión del Neófito y el Mito que lo terminará por absorber.

37) El neófito debe reflexionar respecto a los deberes inherentes a su condición - porque le va en ello la vida (iniciática). En el futuro, estará para siempre ligado a la Fraternidad en cuyo seno nació. Que reflexione que le fue dada la vida iniciática NO para satisfacción de su vanidad personal sino "para florecer en el reino de su padre" (su iniciador) "y mantener el Arte sobre la Tierra".

Más que una suma de conocimientos, entonces, la ciencia de los iniciados (la de los **R & C**) es una mística y una labor. Una metodología esclarecedora, progresista, liberadora, unificadora (mediadora) entre la Tierra y el Cielo, entre el Hombre y lo Ideal.

El objetivo de la búsqueda no son las explicaciones doctrinarias que adormecen y separan, sino la Palabra Religante capaz de producir el áureo milagro de la Fraternidad. Los poderes que constituyen el ansiado logro de todos los adeptos, no son los que distinguen a los hombres por grados y categorías, los que aíslan con sólo pensar en ellos, a los desgraciados que ansían poseerlos, sino aquellas virtudes del alma que giran en torno a la Caridad, la Esperanza y la Fe (entendidas en su mejor acepción humanista).

Hacer Dos de lo que es Uno (la técnica del binario, la de la dialéctica del Bien y el Mal) es la causa de la Caída, que es Muerte y cruz de ignominia que conduce al cuadrangular sarcófago de la realidad concreta.

Re-hacer, re-componer, re-formar, hacer Uno del binario, es la fórmula iniciática a la que hace referencia el báculo de Mercurio (que pone paz entre las serpientes en pugna), el águila de dos cabezas (distintivo de los "iniciados de Oriente y Occidente"), o la Rho (la Palabra Religante) sobre la Cruz - que es lo que "llama y hace salir" al Maestro de su sepulcro, y lo que hace florecer las rosas sobre la Cruz.

La cuestión parecería estar entonces, en cómo y dónde encontrar la cripta iniciática, en determinar cual es "la Montaña", y en acertar con la manera de penetrar en ella.

Ahora es cuando acude la baraúnda de los mercaderes que ofrecen sus respectivas especies:
¡ Esta ésta! ; !Aquí, aquí!

Pero la **R & C** no se pregona. Al contrario, se oculta. Y cuando tiene necesidad de adeptos para su obra, los busca con sagacidad, separando lo sutil de lo denso como manda el aforismo. Y lo mismo debería hacer todo aspirante.

Y si como afirmamos, la benemérita Hermandad ayuda a los cruzados del humanismo y la verdad, combatiendo para ello en todos los terrenos, a la Ignorancia, la Mentira y la Ambición que son sus enemigos, la vía de acceso está abierta con solo buscar, hasta encontrar a los que están en esa lucha y unirse a ellos.

Y está definitivamente cerrada para todos los charlatanes y embaucadores, los mercaderes de la superstición.

Y si no fuera como decimos. Si la R & C no estuviera en esa lucha.
¿Qué hombre digno querría pertenecer a ella?

La fórmula es clara: "Ora, labora et invenies".

Orar, es hablar-pensar-hacer la palabra equilibrada, aplomada, recta, fraterna: la PALABRA RELIGANTE.

Y Trabajar es hacerlo por la libertad y el vuelo de las conciencias, y por la igualdad y fraternidad humanas.

